

Investigaciones Religioso-sociológicas de la Historia del Japón *

Por YASUSADA YAWATA

Tomado de *Kölner Zeitschrift für Soziologie
Und Socialpsychologie*. Traducción del alemán
de Angela Müller Montiel.

La Exposición del Problema

La “modernización ” de la vida es uno de los conceptos que caracterizan a nuestra época en todo el mundo. Algunas partes del mundo han pasado ya por el proceso de modernización; otras se encuentran dentro de dicho camino, y otras más están apenas a principios del recorrido. En esta situación el caso de la modernización del Japón presenta interés especial, porque este es el único país, de fuera de la cultura occidental, en donde se puede considerar como totalmente lograda la modernización de la vida. Así es como el nuevo desarrollo del Japón moderno, desde 1868, es decir, desde la Reforma de Meiji, ha despertado el interés de numerosos estudiosos para conocer las condiciones históricas de su desarrollo interno. En sus “Escritos de conjunto sobre sociología de la Religión” Max Weber ofreció algunas de las contribuciones más importantes para el estudio del problema de lo moderno. Su influencia se hace sentir aun hoy, dentro de este círculo de la problemática, de manera más o menos decisiva.

Pero, su análisis del feudalismo japonés nos causa actualmente cierta confusión. Para Max Weber, la relación que hay entre religión y sociedad es, en el Japón, totalmente distinta a la de occidente, por que “las características del espíritu que son para nosotros importantes a este respecto, no han sido creadas en el Japón a través de la religión, sino del carácter feudal de la estructura política y social. De acuerdo con Max Weber, ese fue el orden

* El autor de este artículo agradece las observaciones del Prof. Dr. Johannes Winckelman (München) y del Prof. Dr. Ryuichi Abe (Osaka-Japón).

social que “dominó en el Japón medieval, hasta llegar al umbral del presente”.¹ Las relaciones japonesas fueron para el interés religioso sociológico de Max Weber, notablemente menos importantes por ser menos creadoras. No obstante, hace algunas observaciones esenciales sobre la modernización del Japón y sus condiciones históricas:

1. El budismo, que fue el que ejerció la influencia espiritual más notable sobre la vida japonesa, quedó sojuzgado por el gobierno feudalista, de modo que nunca pudo formar un poderoso clero.² Simultáneamente, se utilizó el budismo con el fin de lograr la integración política del pueblo y el rechazo del cristianismo, de una manera que puede considerarse como finalidad política.³

La capa social más poderosa estaba formada por los llamados samurai, que originalmente formaban una casta guerrera que estaba en completa contraposición con el mandarinato chino.⁴ Por lo tanto, no existía el aparato burocrático de la administración china.⁵

2. A través del régimen feudal, se estranguló el comercio exterior;⁶ y a causa del equipo de armas que tenían los samurais y de las condiciones político-financieras del campo, no había capitalismo político;⁷ por lo tanto, no había “dinámica capitalista” en Japón.⁸ También las ciudades tenían poca significación. En contraposición con lo que sucedía en China, no eran ni sede del príncipe ni del aparato administrativo.⁹ Por lo tanto, no podían formar ni una capa social importante con poder político que pudiera ser la portadora del desarrollo burgués en el sentido occidental,¹⁰ ni una ética económica racional.¹¹

“El Japón pudo —según Weber— tomar el capitalismo como artefacto venido del exterior, con relativa facilidad; aunque no absorber su espíritu.”¹² “Faltaba, en Japón, una capa social que gozara del prestigio mágico-soterológico que tenían los literatos en China o los gurus de las distintas sectas en la religión india”. Por lo tanto, se encontraba el Japón, en la época de su modernización, “en la agradable situación —considerada políticamente—

¹ Max Weber, *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie*. II Tomo. Tübingen, 1920, p. 296.

² *Ib.*, p. 307.

³ *Ib.*, p. 306.

⁴ *Ib.*, p. 300.

⁵ *Ib.*, p. 297.

⁶ *Ib.*, p. 298.

⁷ *Ib.*, p. 299.

⁸ *Ib.*, p. 298.

⁹ *Ib.*, p. 297.

¹⁰ *Ib.*, p. 298.

¹¹ *Ib.*, p. 300.

¹² *Ib.*, p. 300.

de una *tabula rasa*, o, por lo menos, carecía de poder mágico o soterológico enraizado de tradicionalismo religioso que hubiera estorbado con sus intenciones: su camino en el campo económico.”¹³

De acuerdo con la opinión de Max Weber, no existía en Japón ni un dominio de los influyentes maestros de religión, como el de los *gurus* en la India, ni el de una capa humanísticamente educada de empleados, como la de los mandarines en China. La política (es decir, el régimen feudal de los samurais) no encontraba ningún contrario en el camino hacia la modernización. Sin embargo, este régimen, a su modo, iba formando una capa burguesa, una dinámica capitalista y, por lo tanto, iba adquiriendo un espíritu capitalista. La modernización del Japón se introdujo a través de la política; es decir: del gobierno feudalista; según Max Weber, la modernización del Japón no tropezó con ningún precursor, ni con el espíritu preparado para la modernización y sus portadores en la capa burguesa en el sentido occidental; pero tampoco se enfrentó con ningún contrario, como sucedió en China y la India.

De acuerdo con Max Weber, este es el sentido que se debe dar a la *tabula rasa*, que era la situación del Japón en la época de su modernización.

Pero, esta no es una explicación histórica completa de las condiciones que rodearon la modernización del Japón, porque deja sin respuesta una pregunta esencial, que surge inmediatamente. Dicha pregunta es: ¿el sistema capitalista hubiera podido florecer sobre una *tabula rasa* de esa especie? ¿hubiera podido crecer tan rápidamente y con tan gran vitalidad como ha sucedido en Japón? Por lo menos, ante una transformación tan notable, se hace necesario pensar en un periodo de incubación, como condición preparatoria para la aceptación decisiva de lo moderno, sobre todo si se tiene en cuenta que esto moderno era aceptado en una sociedad hasta entonces tan diversamente estructurada, y de una manera consciente que, además, pudo desarrollarse con todo éxito. Para poder aceptar lo extraño sin atravesar por las mayores dificultades, es necesario que el interior de la sociedad afectada esté maduro para ello; es decir, que haya desarrollado dentro de sí una preparación actual adecuada para dicho cambio político y social.¹⁴ Debe haber pues algo que haga posible la aceptación de un orden social y económico moderno, que haya preparado el terreno y creado una posibilidad objetiva de la disposición y actividad de dicha sociedad. Esto está también de acuerdo con la propia concepción fundamental sociológica de Max Weber, que en el caso del Japón no pudo demostrar lo que deseaba porque no disponía del material social y cultural adecuado, de manera que por lo

¹³ *Ib.*, p. 307.

¹⁴ Masao Maruyama, *Nihon Siji Shisoshi Kenkyu* (Recopilación sobre la historia de las ideas políticas en Japón). Tokyo 1953, 1962, p. 196.

que se refiere a su hipótesis metódica, heurística, en el caso del Japón se resignó simplemente, a causa de la ignorancia de los hechos, a una hipótesis auxiliar que no era suficiente y que a él mismo no pudo haberlo dejado satisfecho.¹⁵

Por lo tanto, es necesario investigar este cambio interior preparatorio de la sociedad japonesa y de su espíritu, que había de ser decisivo para el éxito de la modernización del país.

Periodos históricos

La primera impresión que recibimos sobre las afirmaciones de Max Weber relativas al Japón, en su artículo "Estudios conjuntos sobre sociología de la religión"¹⁶ es, desde luego, una imagen *estática* de la estructura social japonesa. En ella, apenas si hace Max Weber alguna diferenciación sobre las diversas épocas de la historia del Japón, que deben distinguirse de acuerdo con las capas dominantes, las estructuras dominantes y las condiciones sociales que había en cada una de ellas. En su exposición se habla de cosas

¹⁵ Sobre el conocimiento que Max Weber tenía de la Literatura japonesa de su tiempo:

- K. Rathgen, *Japans Volkswirtschaft und Staatshaushalt*, Leipzig, 1891;
 T. Fukuda, *Die gesellschaftliche und wirtschaftliche Entwicklung in Japan*, Stuttgart, 1900.
 J. Ota-Nitobe, *Über den japanischen Grundbesitz*, Berlín, 1890.
 K. Rathgen, *Die Entstehung des modernen Japan*, Dresden, 1896.
 —, *Staat und Kultur der Japaner*, Bielefeld und Leipzig, 1907.
 —, *Die Verfassung und Verwaltung Japans*. Leipzig, 1911.
 Tokugawa Kinre-ko. Edición del Ministerio Real de Justicia, 1878-1883.
 Konkon Den se, *Historia de la transformación agraria*. Manuscrito.
 Tarring, *Land Provisions of the Taiho-Rio*; Memorias de la Sociedad Asiática de Japón. Yokohama. Tomo VIII. p. 145.
 Yoshida, *Geschichtliche Entwicklung der Staatsverfassung und des Lebenswesens von Japan*, Den Haag, 1890.
 Liebscher, *Japans Landwirtschaftliche und allgemewirtschaftliche Verhältnisse*, Jena, 1882.
 Mayet, *Japanische Staatschuld*, Yokohama and Berlín, 1879.
 Griffis, *Mikado's Empire*, 5. Ed. Nueva York, 1886.
 Le Gendre, *Progressive Japan*, Yokohoma und Nueva York, 1978.
 Rein, *Japan nach Reisen und Studien*, Tomo I, 1881, Tomo II, 1886.
 Koge Iken, *Volkswirtschaftliche Enquete*. Edición del Ministerio Imperial de Comercio. Tokyo, 1885.
 Inazo Nitobe. "Art. Bauernbefreiung in Japan." *Handwörterbuch der Staats Wissenschaften*. 3. Ed. Tomo II. Jena, 1909.
 Otros: *Religion in Geschichte und Gegenwart*. 1 Ed. 1909, Art. Japan; P. Hinneberg. *Kultur der Gegenwart. Die Religionen des Orients*. 2^ª Ed. 1913;
 Karl Florenz, *Die Japaner, en Chantepie de Saussaye*, Lehrbuch der Religionsgeschichte, Tomo I. 8^ª Ed. Tübingen, 1905.
¹⁶ M. Weber, *Religionsgeschichte*, pp. 295 y ss.

que solamente pertenecen a una determinada época y que él extiende a todo el curso de la historia. Por ejemplo, habla del cambio del “estado de linaje” a “la concesión de empleos políticos” en Japón, y escribe: “se desarrolló ese orden social que dominó al Japón medieval hasta llegar al umbral del presente.”¹⁷ No obstante, esta afirmación pasa por alto todo un conjunto de cambios y transformaciones de la estructura social dominante y niega, por lo tanto, una visión de conjunto de la dinámica y de la historia del Japón.

Nos parece pertinente distinguir las siguientes épocas en la historia del Japón:

1. Estado de linajes o familiar (hasta 645) Es la primera formación estatal y unitaria bajo el dominio de la casa imperial. Emprendió una invasión a Corea y estableció ahí una colonia, hasta 562.
2. Estado Ritsu ryo (de 645 hasta 1150). Este se produjo a través de la llamada reforma Taika en el año 645, que hizo a un lado el poder de todas las familias dominantes y aseguró al emperador el poder absoluto. Este estado fue una formación centralista, de acuerdo con el modelo chino, con un amplio sistema de leyes y reglamentos (Ritsu Ryo). Debido a la iniciativa estatal, tuvo lugar una generosa infiltración de la cultura china en esta época. Este sistema, hacia el año 900 se convirtió en un estado feudal aristocrático, del cual se conserva aun la forma exterior del sistema. La discrepancia entre contenido y forma fue causa de que la sociedad se precipitara en una crisis.
3. Ascensión de los *Bushi* al poder político (hacia 1130). Los *Bushi* o *samurais*, que significa “caballeros o guerreros de profesión” son de origen campesino. Pero esta capa social, durante el curso de la historia, cambió varias veces de estructura, de modo que es muy difícil hablar, en forma general, de los *Bushi*. Los miembros de esta capa social fueron reclutados, de diversas maneras en las diferentes épocas, y sus normas de conducta también cambiaron. El dominio de esta clase social dependía principalmente de la estructura fundamental de la economía rural y, posteriormente, de la economía financiera, de modo que las modificaciones en la estructura económica fundamental se reflejaban en la estructura dominante de esta clase.
4. El siglo xvi. Este siglo, al que Weber prestó escasa atención, tuvo una gran significación en la historia del Japón. Sin comprender su influencia, en conjunto, no es posible entender completamente la esencia del feudalismo, a partir de 1603, bajo el dominio de la casa Tokugawa. Después del derrumbe total, en el siglo xvi, se vio obligado el *Bakufu* (régimen del *Shogun*) a planear totalmente su dominio. Por lo tanto, el último feudalismo

¹⁷ *Ib.*, p. 296.

es un feudalismo planeado como sistema de dominio. La formación feudal dominante trató también de aprovechar, en su propio interés, la expansión económico-espiritual del siglo xvi. Así se produjo una nueva tensión en la historia japonesa de los tiempos modernos, que había de ser de importancia decisiva para el desarrollo posterior, en dirección de la reforma Meiji, en el año 1868.

5. Feudalismo bajo el dominio de la casa Tokugawa (a partir de 1603). Este dominio feudal se diferencia, a través de su planeación consciente, para la estabilización de su poder, de otras formas de dominio, anteriores, de carácter feudal. Detrás de la fachada estacionaria, se produjeron notables cambios sociales que modificaron interiormente el edificio político. Esta época constituirá el tema principal de nuestras consideraciones.

Antes de entrar al análisis de la llamada época Tokugawa, nos detendremos un poco en los periodos anteriores de la historia que, —en contraste con la imagen estática que se desprende de la exposición de Max Weber— en realidad estimularon la dinámica histórica del Japón, y que nos ayudarán a la comprensión de la modernización e industrialización del Japón.

El Curso de la Historia, hasta el siglo XVI

Una fuente para la dinámica histórica del Japón son las aldeas de campesinos. En contraposición con China, la agricultura japonesa, gracias al mejor clima y a la disposición especial de los valles más adecuados para el riego y el desagüe, está en mejores condiciones y, por lo tanto, se ve libre de tener que formar una organización para la administración y suministro de aguas. El riego y el desagüe son actividades que pueden realizar las comunidades campesinas por sí solas. Al contrario de lo que sucedía en China, el Estado no tenía oportunidad de intervenir en estas actividades decisivas para la prosperidad o ruina de las aldeas, y aprovechar su intervención para dominar.¹⁸ Los dominadores podían, desde luego, controlar las cosechas y cobrarles tributo, pero no tomar en sus manos el desarrollo de la economía y de las aldeas. Estas podían, sin ningún control, seguir su desarrollo más o menos libre. La agricultura japonesa aprovechaba ya desde los primeros siglos después de Cristo los abonos; empleaba a los animales en el trabajo del campo y tenía algunos utensilios de hierro.¹⁹ El aumento de la produc-

¹⁸ H. Wilhelm, *Gesellschaft und Staat in China*. Hamburg, 1960, pp. 35 y ss., 38, 43 y ss., 91.

¹⁹ Kichiji Nakamura, *Nihon Keizaishi* (Historia Económica Japonesa). Tokio, 1949, pp. 75 y ss.

Tadashi Saito, *Genshi* (Prehistoria). Tomo I de *Nihonzenshi* (Historia general japonesa), Tokyo, 1958, pp. 157 y ss.

tividad a través de la intensificación de la economía agrícola fue uno de los motivos que sirvieron para la formación y el desarrollo del mercado interior, simultáneamente a la aparición de la economía monetaria en el siglo XIII.²⁰ Las aldeas formaron una especie de organización secreta llamada *Soh* que, a través de conferencias regulares, promovía la auto-administración de las ciudades. Pero, esta liga era también una organización de lucha, que organizó, en interés de los campesinos, numerosas rebeliones.²¹ De esta manera, hasta que asumió el poder el régimen Tokugawa, todos los dirigentes se veían prácticamente obligados a adaptar su gobierno a la estructura de la agricultura. Por ejemplo, el derrocamiento del primer régimen de los *Bushi* en Kamakura, y el fracaso del régimen que siguió, los *Bakufu* en Muro-machi-Kioto, fueron ocasionados, en parte, por el desarrollo de la agricultura y por el movimiento de los campesinos.

La clase de los *Bushi* (*samurai*), al principio no tenía nada de aristocrática, al contrario de la de los nobles (*Kisoku*), sino que, originariamente, fue campesina. Los *Bushi* eran, al principio, los campesinos o administradores de haciendas de los terratenientes nobles, que se habían armado para poder defender a sus aldeas en contra de las bandas de bandidos. A fines del estado Ritsu Ryo ya no funcionaban ni la policía imperial ni el ejército, de modo que todo el país se veía amenazado por los saqueos de las bandas de ladrones y de los rebeldes. Entonces los *bushi* ocuparon, oficialmente, el sitio de la policía y del ejército y entraron en lucha contra los rebeldes. Durante mucho tiempo, no fueron otra cosa que el séquito armado de los nobles, y no ascendieron desde el punto de vista social. Cuando el gobierno aristocrático, a causa de sus disputas de partido, ya no pudo funcionar, los *bushi* ocuparon el poder político. No obstante, su régimen no fue legitimado por el emperador, aunque ni él ni los nobles tenían una verdadera fuerza que oponerles. Así pues, los *bushi* se elevaron notablemente en relación con los otros miembros de su clase y adquirieron el poder de administrar sus propiedades, formando una especie de gobierno de clase.

Comenzó entonces un largo periodo de tensiones entre el régimen legítimo del emperador y el de los *samurais*, a saber el *Bakufu*. La tensión aguda duró hasta la derrota de la casa imperial en el año de 1392. "Esa fue la derrota definitiva del antiguo poder de la corte imperial, los nobles y las instituciones religiosas, a manos del nuevo poder de los *Bushi*."²²

En la época del dominio del régimen Tokugawa-Bakufu, el emperador carecía totalmente de poder. Conservaba todas las formalidades de la orga-

²⁰ Sho Ishimoda un Eiichi Matsushima, *Nihonshi Gaisetsu* (Historia japonesa). 1er. tomo. Tokyo, 1955, pp. 221 y ss., 271 y ss.; K. Nakamura, pp. 169, 200.

²¹ Ishimoda y Matsushima, pp. 246 y ss.

²² *Ib.*, p. 251.

nización del gobierno, con ministros de la época antigua. Pero, su verdadera función consistía en delegar la fuerza del gobierno en el "Shogun" (jefe del *Bakufu*), oficialmente, y en conceder condecoraciones. Dentro de este círculo tan restringido de acción, ni siquiera disponía del derecho de veto. Su vida privada transcurría en la clausura imperial, en Kyoto, sin libertad y bajo el estricto control de *Bakufu*. Con respecto al emperador, el *Bakufu* se portaba aparentemente con mucho respeto; pero, en realidad, lo tenía sojuzgado. Financieramente, la corte imperial disponía de pocos fondos, de modo que los gastos conjuntos de la corte a veces eran menores que los de un solo príncipe (*Daimyo*).²³

El *Shogun* no era un administrador y los *Daimyos* no eran vasallos del emperador.²⁴ Los dominios feudales eran concedidos por el *Shogun* a los *Daimyos*; el *Shogun*, los *Daimyos* y los *Bushi* habían formado una bien organizada pirámide jerárquica, y el emperador se encontraba completamente fuera de dicha jerarquía. Servía al *Bakufu* y a la casa del *Shogun* como órgano de legitimación para la dominación *de facto* del *Shogun*. En vista de que el emperador, por esta causa, quedaba fuera del aparato de poder y de la política cotidiana, pudo crearse una especie de autoridad tradicional, espiritual y, hasta cierto punto, religiosa.²⁵

El primer paso de la historia japonesa (muy importante para el futuro desde el punto de vista político) fue la reforma Taika que se logró por la introducción sistemática y planificada de la cultura china. El emperador logró, con ayuda del budismo, obtener un alto prestigio cultural, muy por encima del de los señores feudales, y gracias a dicho prestigio, pudo organizar un nuevo sistema de administración y de derecho que hizo a un lado el poder de sus contrarios. El motivo para la introducción del budismo no fue en primer lugar la domesticación del pueblo (Weber),²⁶ sino un paso inspirado principalmente por la política para dominar a los señores feudales.

Ya desde antes de la introducción de la cultura china, el edificio político, en tierra japonesa, estaba unificado y funcionaba muy bien, de modo que pudo emprender una invasión sobre Corea (360) y sostener ahí, hasta 562 una colonia. Además, a causa de la división de Corea en muchos pequeños estados, y de la gran lejanía del poderoso Estado chino, el primer Estado japonés, bajo el dominio del emperador, no tenía que temer ninguna invasión. Su unidad no estuvo nunca amenazada desde el exterior. Por lo tanto,

²³ Yoshitake Oka, *Kindai Nihon no Keiseis* (la situación del Japón moderno). Tokyo, 1947, p. 11.

²⁴ Max Weber, *id.*, p. 297.

²⁵ Shiro Konishi, *Kindai* (Tiempo Moderno) I, Tomo 8 de *Nihonzenshi*. Tokyo, 1962, p. 22.

²⁶ Max Weber, *id.*, p. 296.

la cultura no fue, para el Japón, un elemento que hubiera servido para lograr la unidad nacional desde el punto de vista político. No había necesidad de nacionalizar una cultura extraña o de proteger a la cultura nacional de las influencias de una cultura extranjera. Todo se introdujo de la manera que pareció más útil.

La cultura china —que en la época mencionada fue introducida al Japón— tomó dos caminos distintos de desarrollo. Por una parte, se hicieron esfuerzos para conservar los elementos culturales chinos tan iguales a sí mismos como fuera posible. Al lado de esta tendencia conservadora, que podríamos llamar “académica”, hubo otra tendencia de desarrollo (a saber, un desarrollo propiamente japonés de los elementos de cultura originalmente chinos). Así comenzó, con el contacto de la alta cultura china y su adaptación al Japón, el primer florecimiento de la alta cultura japonesa. Como dice Max Weber,²⁷ el idioma chino se siguió usando en las escrituras y ceremonias religiosas del budismo (algo parecido al uso del latín en la Iglesia Católica) y en la corte se estableció una moda literaria de hablar en chino. Pero ésta fue solamente una de las tendencias de desarrollo. En los siglos x y xi, gracias a la labor de las damas cultas de la corte, se formó (tomando como base los signos de escritura chinos) un sistema de escritura japonesa, fonética. Con esto, se inició una nueva era en la literatura japonesa. “La Historia del príncipe Genji” (Lady Murasaki) o “El Libro de Almohada” (*Sei Shonagon*) y muchos otros, proceden de esta época.

El mismo desarrollo que se observa en la literatura y el lenguaje, puede observarse en la religión, es decir; en el propio budismo. Hubo, en Japón, al lado de la conservación de la forma original de las escuelas budistas de la época de la recepción, un nuevo desarrollo, totalmente japonés, del budismo, del cual también habla Max Weber.²⁸ Y, precisamente las nuevas formas del budismo aparecidas en el Japón fueron las que tuvieron una influencia decisiva sobre el pueblo. El Shintoísmo (es decir, la religión japonesa antigua) se desarrolló a través de las formas mágicas de la cultura agraria de las antiguas instituciones sociales. Cuando la casa imperial unificó al país bajo su dominio, el Emperador se convirtió en el gran sacerdote del shintoísmo, al cual se rendía culto. Se explicó que el pueblo japonés tenía un origen común con el emperador, quien era el descendiente directo de los antepasados. En el plano religioso (es decir, en lo referente al culto de los ancestros) encontró la casa imperial el fundamento para su legítimo dominio sobre la tierra y el pueblo del Japón.

En la época de la Reforma Taika, hacia los años de 645, se puso en peligro la posición del Emperador, tanto a causa del poder creciente de los señores

²⁷ *Id.*, p. 296.

²⁸ *Id.*, pp. 302 y ss.

feudales, como del gran desarrollo del budismo, que fue introducido como religión totalmente nueva, del altamente cultivado pueblo chino, entre los poderosos señores feudales. La introducción de la cultura china (especialmente del sistema de administración y derecho) era necesaria para contrarrestar el poder contrario en el plano de la política interior. Pero, para el fortalecimiento religioso espiritual de la posición de dominio del emperador era indispensable, según decidió la corte, tomar la iniciativa en la adopción de la nueva religión, o sea el budismo.

Entonces el budismo quedó oficialmente protegido por el nuevo estado (el estado Ritsu Ryo) y por la casa imperial. Después de largas discusiones teológicas, se logró un sincretismo del shintoísmo y el budismo, en el cual el budismo dominaba absolutamente sobre el shintoísmo. El fundamento teológico de esta medida se encontró alegando que los dioses shintoístas eran una manifestación específica del Buda y de las diversas formas que adquiriría para el Japón. Así, la posición dominante del budismo permaneció sin trastornos hasta la Reforma Meiji (1867-68).

El budismo, que casi se había convertido en religión oficial, naturalmente tenía que responder a los deseos y necesidades de sus favorecedores. La representación religiosa general del Japón se encontraba, en esa época, condicionada aun —en gran parte— por el shintoísmo; es decir, que tenía una orientación mágico-shamanística. La casa imperial favorecía especialmente a las escuelas religiosas que estaban de acuerdo con sus deseos, y el propio budismo se esforzó por seguir esta dirección.²⁹

Ceremonias fastuosas para las festividades estatales imperiales, rogativas en favor del Estado, del emperador y de las altas personalidades y actividades médicas para el pueblo, constituían las funciones más importantes que se esperaban, en esa época, del budismo.

Pero, detrás de estas actividades mundanas, había serias discrepancias religiosas y teológicas con las enseñanzas del budismo, especialmente por parte de los intelectuales japoneses. Hay que tener en cuenta que se trataba de la primera época de la historia espiritual del Japón, en la que apenas iba apareciendo el grupo científico y espiritual de los intelectuales, para iniciar su labor. En este sentido, el budismo desempeñó una función decisiva desde el punto de vista de la historia espiritual; pero limitada a una élite muy reducida.

El budismo experimentó, entonces, una profunda modificación de su esencia como religión, desde el siglo x, a través de varios movimientos de reforma que eran —en parte— radicales. En esta época, alcanzó su punto álgido el cambio interno a través del sistema Ritsu Ryo en la reforma de la aris-

²⁹ Saburo Ienaga, *Nihon Bunkashi* (historia cultural japonesa), Tokyo, 1959, 1960, pp. 53 y ss.

tocracia; las haciendas del Estado pasaron a ser propiedad privada, los empleos públicos se consideraron como propiedad familiar. Ya dijimos que el ejército y el sistema de policía ya no funcionaban, y la seguridad general del pueblo se encontraba en peligro a causa de los levantamientos y de las bandas de bandidos armados. Esta fue la época en que se formó gradualmente la nueva clase guerrera y dominante, de los *Bushi* o *samurai*.

También dominaba entre la aristocracia, a la cual pertenecían las damas muy educadas de la corte, lo mismo que en las capas sociales inferiores, un pesimismo general. Esa fue la causa de que los japoneses de esa época comenzaran a preocuparse por el problema del más allá y del sentido de la vida y la muerte. Especialmente afectados por esta situación se sintieron el pueblo y la clase de los *samurais*. Ninguno de estos dos grupos pudo encontrar en el budismo de los nobles una respuesta para sus problemas.

El *Zen-Shu* (llamado "budismo Zen") estaba más de acuerdo con la clase de los *bushi*, a causa de su doctrina del vencimiento interno de la vida y la muerte. Este era precisamente el problema que más preocupaba a los *bushi* que, por su profesión, vivían de cara a la muerte, en el campo de batalla. El *Jodo Shin Shu*, llamado también *Shin Shu*, atraía también al pueblo a causa de la abolición de algunas formalidades del budismo original, empezando por el celibato de los monjes y pasando a los servicios religiosos y de la doctrina que sostenía que lo único decisivo en la religión era la creencia sincera en la fuerza curativa del Amida (la representación caritativa del Buda). Además, sostenía que los pecadores estaban más cerca del Buda, por que el pecado no era otra cosa que el camino indispensable para la salvación; a saber, el momento de la salvación. Por lo tanto, el *Shin Shu* se difundió rápidamente entre el pueblo bajo. Y también, por este motivo, tuvo tantos partidarios en el primer régimen de los *bushi* (el *Bakufu* en Kamakura). Fue, y sigue siendo aún, la escuela más importante del budismo en Japón.

Estas modificaciones y movimientos reformistas religiosos, en Japón, junto con otras nuevas escuelas que aparecieron en esta época, pueden ser considerados como el principio de una actitud religiosa orientada hacia la salvación. Lo esencial de este fenómeno social consiste en la pureza de la fe, libre de asociaciones mágico-shamanísticas, o (como dice Robert N. Bellah) en el desarrollo de "lo mágico a lo metafísico".³⁰

Los siglos XV y XVI

Las cuatro características de la dinámica en la historia japonesa fueron 1)

³⁰ Robert N. Bellah, *Tokugawa Religion*. Glencoe, Illinois, 1957, p. 63.

La agricultura y las aldeas de campesinos no podían ser totalmente controladas por la clase dominante; 2) el carácter de la nueva clase social de los *bushi*, como ocupantes del poder por la fuerza de las armas, 3) la peculiar actitud de la política respecto a una cultura extraña, y el desarrollo dúplice de dicha cultura en el país, 4) la reforma del budismo, y su papel totalmente nuevo en la historia espiritual y política actúan sobre el periodo que ahora estudiaremos: los dos siglos que precedieron al feudalismo tardío.

A estos momentos dinámicos se agrega otro más: 5) el desarrollo de la economía monetaria. En el estado Ritsu Ryo fue cuando, por primera vez, se introdujo el dinero en la economía. Aunque el Estado era quien acuñaba las monedas, éstas no se usaban en todas partes como medio de intercambio. Los dos regímenes que siguieron, primero el *Bakufu* de Kamakura y, posteriormente, el de Muromachi, ya no imprimieron monedas.

La circulación de las monedas como medio general de intercambio se inició en el siglo XIII, cuando la agricultura había alcanzado un alto grado de intensificación. Se formaron mercados donde se vendían regular o permanentemente los excedentes de la producción de las aldeas. Las monedas se utilizaron también para el pago del interés y las rentas para los señores protectores de las aldeas, especialmente los *bushi*.³¹ La economía monetaria, con el uso de las monedas, importado de China, produjo: por una parte, una nueva clase social: a saber, la de los comerciantes, en las ciudades donde había mercados y, por otra, un cambio en la forma de vida de los *samurais*, por lo que se refiere a las propiedades que tenían en el campo. Fueron absorbidos por la economía monetaria, y aumentó su consumo de artículos de lujo. A fines del siglo XIII, había muchos pequeños hacendados que perdían sus propiedades por pedir dinero prestado. La pobreza financiera de los *bushi*, el peligro en que había quedado la base de su existencia, sostenida por una economía, a causa de la economía monetaria y la invasión de los mongoles (1274-1281) en la cual se trató simplemente de una guerra de defensa y que, por lo tanto, no trajo ninguna recompensa a los *bushi* que participaron en ella, fueron las razones que precedieron al derrocamiento del *Bakufu* en Kamakura. Los *samurais* inconformes, después de largas luchas, fundaron un nuevo *Bakufu*, bajo el predominio de la casa Ashikaga. (El *Bakufu* en Muromachi-Kioto).

Esta situación se agudizó aun más en el siglo XV. La economía logró mayores adelantos. El crédito y el intercambio, que en el siglo XIII habían aparecido en forma embrionaria, se desarrollaron aun más. Los artesanos, a través de la formación de gremios, iban en camino de constituirse en una clase social independiente. Se fundaron mercados en las principales ciudades

³¹ Ishimoda y Matsushima, *Id.*, p. 222.

residenciales, portuarias y religiosas. Los campesinos orientaban su producción, cada vez más, en sentido de lograr una ganancia en la venta, en el mercado. La producción comercial apareció, en parte, en relación con el cultivo del arroz. El *Bakufu* se financiaba principalmente a través del comercio con China, que posteriormente fue dejado en manos de los comerciantes, a quienes les produjo pingües ganancias. Mientras tanto, en tierra tenía lugar una nueva diferenciación entre el campesinado, del cual un numeroso grupo llegó a formar el de la gente armada que, en el siglo xvi constituyó el grupo dirigente de los *samurais*. Este nuevo grupo de *samurais* estaba más ligado que el grupo original a los campesinos, que en esa época, como terratenientes, eran ya casi aristócratas. Éstos habían conservado la cultura aristocrática y la forma de vida de los siglos x y xi. Un ejemplo son las construcciones levantadas en Kioto por la casa Ashikaga.

Simultáneamente a la aparición del comercio en las ciudades, aparecieron en el campo pequeños capitales comerciales. Se trataba, principalmente, de negocios de vino y de casas de empeño que, por los altos intereses que cobraban, colocaban a los campesinos y aun a los *bushi* en grande aprietos comerciales. Así fue como se llegó a la primera y, para aquella época, mayor rebelión organizada, de los trabajadores asalariados (trabajadores en la época de cosecha del arroz) en el año de 1428 a la cual siguió una larga serie de rebeliones de los campesinos y también de los ciudadanos. Entre 1428 y 1562 hubo, por lo menos, 75 rebeliones armadas de campesinos y ciudadanos, motivadas por dificultades económicas.³² Además, hubo rebeliones políticas en contra de los nuevos amos, salidos de la antigua clase de los *samurais* que se habían convertido en príncipes, que no han sido contadas en las anteriores. Entre los campesinos, desempeñaba el "Soh", o sea la organización de administración autónoma de las aldeas, mencionada en el capítulo anterior, una importante función como organización estratégica y de lucha. La nueva clase social de los *bushi*, formada por la clase campesina, participaba con armas en las rebeliones de los campesinos, como fuerza directiva estratégica. Los rebeldes pedían que el gobierno, a través de disposiciones especiales, saldara las deudas de los campesinos (involuntariamente recuerda uno el antiguo pensamiento del *Seisachsteia*). El gobierno central, es decir el *Bakufu* del *Shogun* en Kioto no estaba en condiciones (con la fuerza de que disponía) de sofocar en el fondo las rebeliones de los campesinos. Hasta llegó a perder una batalla contra ellos. Por lo tanto, con mucha frecuencia, se veía obligado a ceder a las demandas de los campesinos y a dar reglamentos especiales (*Tokusei Rei*, libertad de deudas). Naturalmente que esto producía grandes trastornos en la economía.

³² Dainihon Shiryo Shusei (Recopilación documental de la historia japonesa). Tokyo, 1956, p. 232.

Como lo demuestran estos ejemplos, el *Bakufu*, en general, ya no funcionaba bien. Ya no poseía un poder absoluto. Esto se explica desde luego, ya que en su carácter de continuador del *Bakufu* de Kamakura, se vio obligado a adoptar determinadas medidas para adaptarse a la nueva situación, pero no estaba preparado para soportar las consecuencias que provenían de dicha situación. El *Bakufu* conservaba el carácter de una liga comunal de los *samurais*. El *Bakufu* descansaba principalmente sobre la fidelidad voluntaria de los *samurais* y de los príncipes que habían salido de dicha clase, y no poseía para controlar a los súbditos, medios tan efectivos como el *Bakufu Tokugawa* (hacia 1603). Los príncipes de esa época no estaban tan inmiscuidos en las relaciones sociales y políticas de sus comarcas como los príncipes absolutistas del período siguiente. Solamente podían ejercer su fuerza de dominio en nombre del *Bakufu*, y no poseían un poder de dominio directo, como sucedió posteriormente.

Además, el *Shogun* dependía en el *Bakufu* de la lealtad de los grandes príncipes, y no poseía una autoridad absoluta. La crisis del *Bakufu* se presentó cuando se puso en duda la sucesión al trono del *Shogun*. Los príncipes se dividieron en dos bandos, y en el año 1467 llegó la situación a tal punto que estalló una guerra entre los dos bandos, que duró hasta 1477, y en la cual participaron 270 000 hombres. La ciudad imperial y del *Shogun*, Kioto, que representaba el principal frente de batalla, fue totalmente arrasada. Durante todo el tiempo que duró la guerra, y simultáneamente con las rebeliones de los campesinos, tuvieron lugar varias revueltas de los *samurais* inferiores en contra de los príncipes dominantes quienes, con la mayoría, unieron sus fuerzas e hicieron la guerra en Kioto durante largos años. Los *samurais* inferiores, y en parte —también— la nueva capa social de los *samurais* campesinos, ocuparon en todas partes los puestos dominantes, los castillos y las haciendas de los príncipes, tomadas casi todas en una noche. Pero, los nuevos ocupantes del antiguo poder de los príncipes, tampoco se sentían seguros, porque por su parte, temían las revueltas de sus súbditos. En el curso de todo el proceso, fueron abolidas casi todas las familias tradicionales de los *bushi*. La nueva capa social dominante de *bushi* que, desde entonces representaban a los príncipes feudales en el siglo xvi y en la época Tokugawa no tenían nada en común por lo que respecta a la moral y a la representación de la vida, con las costumbres y educación caballerescas de la Edad Media occidental.³³

La nueva clase de *samurais* casi no heredó nada de la antigua tradición, de los bienes culturales tradicionales y del respeto por la autoridad y la legitimidad. El poder y la fuerza era lo único que se tomaba en cuenta. Las

³³ M. Weber, *id.*, p. 300.

actitudes no quedaban reglamentadas de acuerdo con las relaciones de señor a vasallo, sino solamente teniendo en cuenta quién era el más fuerte. La Edad Media caballeresca quedó así definitivamente destruida.

Después de la guerra de Onin (1467-1477), el Shogun había perdido por completo su autoridad. Cada príncipe trataba de tomar al Shogun como escudo para la legitimación de su poder, para colocarse —cuando hubiera posibilidad— en la posición dominante. La guerra se extendió como una avalancha imposible de detener, por todo el Japón. Se luchaba siempre y en todas partes. En esta época caótica, algunos príncipes aislados comenzaron a ejercer en sus regiones una política totalmente diversa. Así se formaron numerosos principados de carácter absolutista mercantilista. Dichos estados estaban totalmente aislados del exterior por medio de una fuerza bien organizada de ataque. Los príncipes formulaban sus estatutos en textos de leyes tan fáciles de comprender que hasta un campesino podía leerlos y comprenderlos. Los *samurais* fueron reunidos, desde sus propiedades, en los castillos de los príncipes, en las ciudades y organizados en diversos grupos de lucha ordenados en una clara jerarquía de orden. Formaron así, para cada región, un cuerpo de caballeros permanente. El poder de estos príncipes absolutistas no dependía del *Bakufu* que, sin embargo, seguía existiendo. Aprovecharon todas las organizaciones de autoadministración de los campesinos los “Soh”, con fines de control y así se formó un dominio, imposible de eludir, sobre los campesinos y aldeas. Los príncipes comprendieron que la necesidad más urgente que tenían era la de procurar el desarrollo de sus tierras. En sus ciudades de residencia, formaron nuevos barrios comerciales y de artesanías que estaban libres de impuestos. Los comerciantes y artesanos llenaron pronto estos barrios y levantaron, en muchos sitios del Japón, florecientes centros de comercio y producción. Así se formó una clase de comerciantes y de artesanos que sirvió de base para la sociedad del futuro. Los príncipes se dedicaron también, enérgicamente, a la construcción de nuevas carreteras y redes de viajes, a levantar obras de riego y, especialmente, a renovar la minería. Se introdujo un nuevo sistema de pesas y medidas, lo mismo que de monedas.³⁴

Además de todos estos adelantos, hay que tomar en cuenta que en esta época tuvo lugar la introducción del rifle, y que esto marca un momento muy importante del desarrollo. En el año de 1543, un barco extranjero fue empujado por las corrientes marinas hacia una isla en el sur del Japón. Unos portugueses que iban a bordo regalaron al príncipe dueño de la isla, algunos rifles. Esta arma encontró entre los príncipes de esta época una rápida difusión.

³⁴ *Nihonshi Gaisetsu* (historia japonesa), editada por el seminario de historia japonesa de la universidad de Tokio. Tokyo, 1961, pp. 125 y ss.

Oda Nobunaga (1534-1582), el primer jefe absoluto sobre todo el Japón, se había provisto previamente de una gran cantidad de rifles. Cuando uno de los puestos avanzados, en el año de 1575 fue atacado por una tropa enemiga, no habían dejado en la fortaleza más que 500 hombres, pero armados con fusiles. Esta reducida fuerza pudo resistir a los atacantes (que eran 15 000) durante 10 días, hasta que fueron auxiliados. Oda Nobunaga corrió en su ayuda con 3 500 fusiles. En esta guerra, la nueva arma puso de manifiesto su superioridad sobre las armas tradicionales.³⁶ Los príncipes se habían preocupado por apresurar, en todas partes, la producción de fusiles. Por ejemplo, una simple ciudad comercial libre como Sakai, producía gran cantidad de fusiles, en parte para su propia defensa y en parte para venderlos a los príncipes. Los comerciantes de Sakai contrataron a muchos fabricantes de armas y fungieron como comerciantes de armas.³⁷ Otro centro de producción de fusiles fue Kunitomo, donde vivían muchos conocidos fabricantes de armas. Sus métodos de trabajo, de primera calidad, dieron a conocer su mercancía en todas partes del Japón. Fue Oda Nobunaga quien puso bajo su dominio a los dos centros de fabricación de armas, adquiriendo así el monopolio sobre los dos centros mayores de producción de fusiles.³⁸

La introducción de los fusiles produjo naturalmente cambios radicales en la manera de hacer la guerra, pero, su efecto no fue solamente de carácter militar, sino que también tuvo importante resonancia social. Un historiador de la época Meiji, Yamaji Aizan explica el fenómeno de la siguiente manera:³⁹

1) Antes de la introducción del fusil, las fortalezas se construían principalmente en los picos inaccesibles de las montañas. En estos casos, una reducida tropa bastaba para defender la fortaleza en la que se habían almacenado provisiones suficientes.

Después de la introducción del rifle, las fortalezas solamente podían ser defendidas de una fuerza atacante mayor, si contaban con más hombres. Y, entonces, el aprovisionamiento debería asegurarse por medio de transportes. Por eso, las fortalezas se construyeron entonces de preferencia sobre terrenos planos, de tal manera que pudieran servir para proteger las rutas más importantes de comercio y transporte.

2. Antes había de cinco a seis mil *samurais* independientes. Era posible, con la ayuda de unos 200 a 300 caballeros, conquistarse una posición independiente frente a los demás.

³⁵ Tomio Hora, *Teppo Denrai to sono Eikyo*. Tokyo, 1959, p. 127.

³⁶ *Id.*, p. 158 y ss.

³⁷ *Id.*, p. 115 y ss.

³⁸ *Id.*, p. 118 y ss.

³⁹ *Id.*, p. 203.

Después de la introducción del fusil, estas tropas tan pequeñas ya no servían para nada. Por eso aquellos miles de *samurais* independientes se redujeron a unos 260 *Daymios*.

3. Un grupo de lucha compuesto por poca gente no necesitaba de una organización especial, de una disciplina militar o de una concentración, a la manera de un ejército permanente. Por eso los *samurais* vivían tranquilamente en sus haciendas.

Después de la introducción del fusil, se hizo necesario operar en los campos de batalla con tropas más numerosas. Por tanto, tuvo que formarse un ejército permanente y disciplinado. Los *samurais* se separaron de sus haciendas y se concentraron en las ciudades en torno de los castillos de los príncipes.

Otra importante consecuencia de la introducción del fusil fue la separación clara que se operó entre los *samurais* y las otras clases sociales. Ya no hubo oportunidad de que un campesino o un burgués entrara a formar parte de las tropas y, que de acuerdo con las circunstancias y su buena suerte, hasta pudiera llegar a príncipe. El sucesor del poder absoluto de Oda Nobunaga, es decir Toyotomi Hideyoshi (1536-1598) constituye un ejemplo de la carrera que podía hacer el hijo de un campesino. Después de la introducción del fusil, la infantería (que era reclutada entre los campesinos) tuvo que ser entrenada en el uso de esta nueva arma, que exigía un ejército bien disciplinado y entrenado. La infantería quedó ligada a la clase de los *samurais* y así se separó de las demás clases sociales. La propiedad de las armas constituía el principal monopolio de la clase de los *samurais*. Toyotomi Hideyoshi llevó a cabo una gran requisita de armas a fin de dejar desarmados a todos los organismos que no fueran militares. Esto fue de gran significación para el desarrollo futuro.

En contradicción con la suposición de Max Weber,⁴⁰ de que la fundación de las ciudades de los príncipes, para su residencia y administración, se hacía al azar, dicha fundación estaba condicionada estructuralmente. Se tomaban en cuenta los centros económicos de la región.⁴¹ Ya mencionamos la protección que daban los príncipes a la formación de centros comerciales y de artesanía a través de la fundación de barrios exentos de impuestos. Además había algunas ciudades que se encontraban libres de todo dominio político, y que eran administradas totalmente por los ciudadanos. Sakai es un ejemplo, ya que estaba gobernada por un consejo de 36 ciudadanos. La defensa de la ciudad frente a los príncipes se lograba por medio de un ejército mercenario. Un misionero jesuita informó, en una carta, que

⁴⁰ M. Weber, *id.*, p. 297.

⁴¹ K. Nakamura, *id.*, p. 295.

la ciudad era tan libre y tan rica como Venecia.⁴² Sin embargo, no pudo sostener sus derechos frente a los príncipes de Oda Nobunaga y, así, cayó bajo su dominio.

Estas ciudades libres y principescas no tardaron en establecer un comercio muy vigoroso con el extranjero. Especialmente, las ciudades que estaban en la costa sur del Japón se convirtieron en centros de las flotas comerciales extranjeras. China, con la que Japón (desde hacia tiempo) se encontraba en estrechas relaciones, Inglaterra, España, Portugal y Holanda, fueron los nuevos socios comerciales. Los barcos japoneses iban a las Filipinas, a Indonesia y a Malasia. En los puertos de estos países había también colonias japonesas, comerciales. Hasta el siglo xvii, la iniciativa del comercio exterior del Japón se encontraba principalmente en manos de los portugueses, que llegaron hasta cambiar libremente los precios de las mercancías.⁴³

Simultáneamente al aumento de las relaciones comerciales con Europa, llegó también el Cristianismo al Japón, en forma de misiones de la iglesia católica. Los jesuitas que, bajo la dirección de San Francisco Xavier se dedicaban a trabajos misioneros en este país desde el año de 1549, tuvieron gran éxito. Tenían muchos adeptos, primero entre los príncipes y después entre el pueblo. Oda Nobunaga, que no tenía ningún respeto por la antigua y tradicional autoridad del budismo, favorecía bastante al cristianismo. Regaló a los católicos una catedral en Kioto; hizo fundar un colegio y un seminario en su ciudad-residencia Azuchi. En cambio, hizo atacar a muchos claustros budistas, quemar todo lo que tenían y asesinar a muchos monjes. En esa época hubo en Japón una importante corriente cultural europea. Los jesuitas enseñaban en sus escuelas conocimientos científico-naturales europeos; había ahí representaciones teatrales europeas y conciertos de música barroca. Además, muchas costumbres europeas fueron adoptadas en la forma de vida del pueblo. Por ejemplo, se introdujeron el sombrero, los pantalones, las camas, las sillas y los anteojos, el reloj y el tabaco (como cosas usadas todos los días dentro de las costumbres japonesas); algunas de estas cosas se perdieron posteriormente, y otras han permanecido hasta nuestros días.⁴⁴

Los siglos xv y xvi fueron de una gran significación para la historia del Japón. Las fuerzas dinámicas, liberadas de la tradición, fueron las que crearon un orden tan estricto como el del *Bakufu* de Tokugawa que siguió después. Todos los elementos dinámicos se encuentran en estos siglos en el más alto grado de actividad, y sirvieron de fundamento a la sociedad

⁴² Ishimoda y Matsushima, p. 278.

⁴³ *Nihonshi Gaisetsu*, pp. 136, 148.

⁴⁴ *Id.*, pp. 137, 142.

japonesa. En el siglo xv, las rebeliones de los campesinos lograron libertar al país de las antiguas estructuras feudales. Repentinamente, aparecieron en el panorama de la historia los *samurais* con un carácter totalmente distinto, derrocando a las antiguas familias de *samurais* a pesar de su prestigio. Estos nuevos *samurais* acababan de surgir de la clase campesina y no tenían nada en común con sus aristocráticos antecesores. No tenían mucho respeto hacia los bienes culturales y valores tradicionales. El poder espiritual tradicional, el budismo, perdió definitivamente su autoridad. Las antiguas escuelas religiosas estaban estrechamente ligadas al antiguo régimen aristocrático imperial y fueron sofocadas, frecuentemente con brutalidad, por los nuevos dueños del poder. En este momento histórico, en que Japón se libertaba de lo viejo y tradicional, fue cuando tuvo su primer contacto con Europa. La nueva clase dominante, ya libre de tradicionalismo, y especialmente la burguesía comerciante, aprovechó la amplia corriente de cultura europea que llegó a Japón. El fusil fue rápida e intensamente difundido. No sólo influyó sobre la forma de hacer la guerra, sino especialmente sobre la esencia de la sociedad. La difusión del cristianismo tuvo gran importancia dentro de las circunstancias de entonces. Desde luego que había fieles que lo eran principalmente por proteger sus intereses materiales; pero no se puede desconocer el gran número de fieles movidos por la fe, quienes en la subsecuente época de persecución defendieron sus creencias aun con riesgo de su vida. Muchos objetos culturales extranjeros fueron introducidos en la vida diaria de Japón y muchos, desde entonces, quedaron incorporados definitivamente a la forma de vida japonesa. El primer contacto con Europa abrió a los japoneses un amplio horizonte, hasta entonces desconocido, que no se perdió ni siquiera durante la larga época de aislamiento subsiguiente. La economía monetaria, que funcionaba muy bien, encontró nueva vida en el comercio exterior y, a través de ella, se desarrolló una nueva y rica clase social de comerciantes. El punto álgido del florecimiento de la burguesía en esa época lo representa la ciudad comercial de Sakai.

Cuando Tokugawa Ieyasu (1542-1616) salió vencedor de la guerra decisiva de 1600, Japón se encontraba, en todos los aspectos, en un periodo de expansión y cambio casi sin límites. Si no hubiera logrado imponer un nuevo orden a la sociedad muy movable —las revueltas de los de abajo debían cesar— y poner a todos los príncipes bajo un control central (cosa que hasta entonces no se había podido lograr) no hubiera habido dos siglos y medio de paz bajo el dominio de la casa Tokugawa. Sobre la base de este orden, cuidadosamente calculado y planeado, e impuesto exteriormente con toda energía, se fundó el Bakufu Tokugawa en Edo, hoy Tokio.

*El feudalismo tardío como sistema de gobierno (1603-1867)*A) *El Nuevo orden*

Uno de los problemas más importantes del nuevo orden era el de la economía agrícola y del campesinado. El *Bakufu* no estaba dispuesto a aceptar las nuevas tendencias del siglo xvi y a tomarlas como fundamento para un nuevo orden. Más bien, se inclinaba por la conservación del *status quo* de los fundamentos de economía natural de la clase de los *samurais*. Así, pues, si tanto la economía agrícola como el campesinado habían de estabilizarse en este sentido, esto solamente podía lograrse separando y limpiando a la agricultura de todo contacto con el dinero y la economía monetaria. Esto se logró, por una parte, a través de la renovada concentración de los comerciantes y artesanos en las ciudades y, por otra parte, a través de la prohibición del comercio en el campo y de la construcción de artículos comerciales. Así fue como se llegó al deber de conservación; o sea, a la prohibición de vender las tierras y de dividir las como herencia. En el año de 1649, el *Bakufu* dio una ley a los campesinos, formada por 30 artículos, en la cual se reglamentaba su vida en las más nimias particularidades. Se imponía a los campesinos un espíritu de trabajo y de ahorro. Las aldeas se organizaron como unidades de trabajo agrícola y como unidades de administración.⁴⁵

La agricultura, que era vital como proporcionadora de arroz para el *Bakufu* y para toda la clase de *samurais* (ya que el arroz era no solamente el principal alimento, sino en cierto sentido, la medida de la fortuna, especialmente de acuerdo con la concepción de economía natural de los *samurais*), era protegida y estrictamente controlada.

El ingreso o el rango oficial de los príncipes y *samurais* se medía de acuerdo con la suma de las cosechas y rentas de arroz. Los *samurais* no recibían dinero en pago de sus servicios, sino arroz. La entrega de arroz a los príncipes era el principal deber de los campesinos. A través de un sistema de impuestos bien calculado, sobre el arroz, se trató siempre de sacar del campesinado lo más posible, de acuerdo con el lema: "No se debe hacer morir de hambre al campesino, pero tampoco hay que dejarle vida suficiente." (Tokugawa Ieyasu).

Uno de los problemas decisivos del *Bakufu* fue poner a todos los príncipes y *samurais* bajo su absoluto control, para asegurar su dominio. Antes del *Bakufu* de Tokugawa nadie había logrado esto. Además les hizo imposibles a los súbditos las revueltas organizadas desde abajo. El *Bakufu* tomó

⁴⁵ *Nihonshi Gaisetsu*, p. 218.

una medida más, de acuerdo con la cual se apropió de una cuarta parte de toda la tierra, quedando así, desde el punto de vista financiero, muy por encima de los príncipes. En este nuevo orden, los príncipes que eran considerados como sospechosos y poco dignos de confianza recibían haciendas que sólo les proporcionaban una escasa cosecha de arroz. Además, los colocaban como vecinos de príncipes que o, estaban emparentados con la casa Tokugawa o le eran conocidos por su fidelidad desde tiempo atrás, a fin de que pudieran estar vigilados debidamente por todas partes. El máximo de perfección del sistema de control sobre los príncipes, lo formaba el "Sankin Kotai"; es decir, el deber de ir cada dos años a Edo y trabajar ahí con el *Bakufu* (gobierno). Además, todos los príncipes tenían deberes militares. Como consecuencia del *Sankin Kotai*, todos los príncipes debían sostener una residencia oficial, tanto en Tokio como en su provincia, y emprender cada dos años un largo viaje entre su lugar de origen y Edo, el cual a veces se extendía en varios kilómetros y que, de acuerdo con su rango, debería ser a todo lujo.

Además, los familiares de los príncipes solamente podían vivir en Edo, a fin de que, en caso de necesidad, pudieran ser rápidamente tomados como rehenes en manos del *Bakufu*. Este sistema obligaba a los príncipes a hacer grandes gastos para poder sostenerse en un nivel social que no desmereciera de su rango. El sistema daba al *Bakufu* una garantía completa sobre la fidelidad de los príncipes, y la ventajosa posibilidad de poder controlarlos cada año, sin tomarse molestias. En este sistema se manifestó el carácter altamente centralizado del *Bakufu* Tokugawa. A fin de reglamentar la forma de vida de los *samurais* y príncipes, el *Bakufu* lanzó una ley en que se especificaban detalladamente todos los aspectos (hasta los matrimoniales y de herencia) en forma concreta y clara.

Para poder conservar el *status quo* del sistema feudalista de economía natural, debía aislarse toda la sociedad y protegerla contra las fuerzas del exterior. El *Bakufu* vio el peligro principalmente en el comercio exterior y en los contactos con los hombres, los aspectos culturales y las informaciones europeas. El enorme aumento en la fortuna de la burguesía provenía en gran parte del comercio exterior, y este debió ser un problema muy serio para el *Bakufu*. Cuando los ingleses se retiraron del comercio con el Japón debido a que perdieron en la competencia con Holanda, se negó el comercio también a los españoles, en el año de 1624, y a los portugueses, en el año de 1639. La única potencia europea que conservaba el comercio era Holanda, además de China, y solamente tenían permiso para entrar en una sola ciudad, Nagasaki, que pertenecía directamente al *Bakufu*. En el año de 1636, se les prohibió enérgicamente a los japoneses viajar al extranjero o construir grandes barcos con dicho objeto.

El cristianismo ya había sido prohibido por Toyotomi Hideyoshi. El *Bakufu* Tokugawa se dedicó, con especial energía, a prohibir que se prosiguiera con esta religión. El *Bakufu* vio en el cristianismo y en la comunidad cristiana a un grupo solidario, unido estrechamente por la fe, que podía significar un peligro para él. Aprovechó el budismo, aunque desde hacia tiempo ya no tenía fuerza ni espiritual ni social como medio de control, para oponerlo a los cristianos, de manera que todos los japoneses tenían obligación de inscribirse en algún templo budista. El budismo gozó así de nueva protección por parte del *Bakufu*, a pesar de lo cual no se renovó por dentro, y no pudo asumir la nueva dirección espiritual. Por el contrario, a causa de esta situación, el budismo se convirtió en un medio puramente político en manos del gobierno.

No obstante la prohibición de la nueva religión (el cristianismo) el *Bakufu* vio con claridad que el budismo no ejercía ninguna autoridad espiritual sobre la sociedad. Ésta (que en el siglo xvi se había mostrado tan revolucionaria y dinámica) necesitaba una autoridad espiritual que garantizara el dominio del *Bakufu*. El pueblo debería ser educado en otra forma. Las “revueltas de abajo” (esa mentalidad de *samurai* que había ayudado a subir a la casa Tokugawa) debían desaparecer. Además, se necesitaba legitimar la nueva posición económica de la clase de los *samurais*. Después de que éstos se habían separado de su clase original (es decir, el campesinado), en el siglo anterior, constituían ahora la única clase social que no trabajaba.

El fundador del *Bakufu*, Tokugawa Ieyasu, encontró lo que buscaba en el confucionismo. “Lo que Ieyasu buscaba en el confucionismo no eran comentarios o investigaciones literarias de las antiguas enseñanzas, sino una teoría moral y una teoría de orden social”.⁴⁶ Como indica Max Weber, “el confucionismo, hasta principios del siglo xvii, no era más que un pasatiempo literario de un pequeño círculo”.⁴⁷ Pero, después de la instalación del régimen Tokugawa se convirtió en algo muy distinto de un pasatiempo literario. El representante de la escuela Chu-Hsi del confucionismo, Hayashi Razan, fue nombrado por Tokugawa Ieyasu (en el año 1605) consejero cultural y educativo del gobierno. Con la fundación de una escuela superior confucionista para la educación de los empleados públicos, se convirtió el confucionismo en la filosofía oficial del *Bakufu* Tokugawa.

La escuela Chu-Hsi del confucionismo es un sistema que comprende toda la metafísica de la historia espiritual china. Chu-Hsi (1130-1200) había realizado una investigación analítico teórica de los antiguos textos confucionistas tratados en forma filológica tradicional. Además, trató de llenar

⁴⁶ M. Maruyama, *id.*, p. 12 y ss.

⁴⁷ M. Weber, *id.*, p. 307.

los huecos teóricos del confucianismo, fundamentando un sistema metafísico que abarcaba tanto al cosmos como a la humanidad. Así fue como el confucianismo Chu-Hsi se convirtió en una idea de orden que comprendía desde la metafísica hasta la ética cotidiana en una forma unificada y cerrada.

El confucianismo no sólo fungió como la teoría de orden de la clase de los *samurais*, sino también como principio fundamental en la vida de los burgueses.⁴⁸ Con el desarrollo de las diversas empresas comerciales, algunas de ellas tomaron una forma de orden y dominio de tipo confucionista que seguramente estaba copiada de la que regía las relaciones de dominio entre los príncipes y los *samurais*. El confucianismo, como filosofía o como teoría moral, fue difundido y enraizó entre el pueblo a través de varias instituciones de enseñanza puramente burguesas, lo mismo que a través de publicaciones populares. En las fases posteriores del desarrollo confucionista, surgieron muchos sabios de la clase burguesa y campesina, que realizaron contribuciones cuya importancia no se puede desconocer.⁴⁹

De todas las instituciones importantes de la sociedad que, hasta comienzos del *Bakufu* Tokugawa obraron como motrices del cambio social, sólo la economía monetaria pudo escapar al control del *Bakufu*. Tanto el *Bakufu* como la clase de los *samurais*, aislaron de su círculo de pensamiento y de acción al dinero. Habían dejado casi exclusivamente a los burgueses el cuidado de la economía monetaria y se conformaban con un control, muy a distancia y, por lo tanto, poco efectivo. A través de la economía monetaria, que tenía un espíritu totalmente contrario a toda la constitución del sistema feudal tardío, fue socavándose la base del dominio de los Tokugawa lenta, pero irremediamente.

B. Cambio del Sistema

a) Relaciones financieras entre la burguesía y la clase de los *samurais*.

La constitución financiera y económica del *Bakufu* Tokugawa, frente a su constitución política, planteó desde el principio una contradicción interna.⁵⁰ La economía monetaria se encontraba ya tan desarrollada que era imposible —para todos— mantenerse alejados de ella. El *Bakufu* y la clase de los *samurais* tampoco hubieran podido existir sin aceptar la economía monetaria. No obstante, tanto el *Bakufu* como los *samurais* hicieron toda

⁴⁸ M. Maruyama, *id.*, p. 20 y ss.

⁴⁹ *Nihonshi Gaisetsu*, p. 218.

⁵⁰ Jiro Numata, *Kensei* (Tiempo Nuevo). II., Tomo 7 de *Nihonzenshi*, Tokyo, 1959, p. 147.

clase de esfuerzos para conservar, por lo menos dentro de esta clase, la economía natural, y tener las menores relaciones posibles con la economía monetaria. Un ejemplo de las consecuencias de esta actitud, exteriormente pasiva, con respecto a la economía monetaria, fue el llamado monopolio del comercio exterior en manos de Holanda. El *Bakufu* había dejado el manejo de todos los negocios importantes a un gremio de comerciantes en Nagasaki y se conformaba con cobrar un determinado porcentaje sobre los impuestos de todos los negocios. El gremio tenía plenos poderes para manipular con los precios a su antojo y sacar así una enorme ganancia.⁵¹

De acuerdo con los fundamentos de la economía natural entre los *samurais*, el ingreso de los príncipes y *samurais* se contaba solamente en arroz. Los príncipes pagaban a los *samurais*, de acuerdo con el rango de sus servicios, en arroz. Pero, fuera de esta clase, el arroz no se reconocía como medio de intercambio. Todo lo que se adquiriría con los comerciantes debería pagarse con dinero. Entonces, el arroz tenía que cambiarse por dinero en el mercado. Todos los años, después de la cosecha, era llevado el arroz de las tierras de los príncipes a los mercados centrales de arroz, en Edo y Osaka. En estas dos ciudades, estaban los almacenes de los príncipes, donde se vendía el arroz de sus tierras. Este arroz era vendido en el mercado por los comerciantes, que en Edo y Osaka habían formado un gremio muy cerrado de comerciantes de arroz. Los príncipes y *samurais* recibían el dinero de manos de los comerciantes, después de que éstos habían obtenido enormes ganancias en la venta, ya que gracias a su posición de monopolio, podían mover a su antojo, los precios en el mercado. Además, el dinero iba nuevamente a manos de los comerciantes, cuando los príncipes y *samurais* compraban lo que querían.⁵² Para satisfacer estas necesidades, se desarrollaron rápidamente grandes redes de transporte marítimos que llevaban el arroz por mar, de todas direcciones, a Edo y Osaka.

A través de este negocio, se formó el gran capital de la burguesía. En los negocios pronto aparecieron en venta otros artículos de los principados, algunas cosas típicas del país, que deberían venderse en otros países. Todo esto circulaba a través de las manos de los mayoristas, que formaron diferentes gremios, según el artículo que vendían.

El *Bakufu* Tokugawa, al principio, gozaba de una gran libertad financiera; pero, después de un periodo relativamente corto, cayó en una crisis financiera. A pesar de todas sus medidas (como el apropiarse de los principales centros comerciales, Edo, Osaka, Sakai, Nara, Nagasaki, las minas de oro y plata, el monopolio del derecho para acuñar moneda), la escasez

⁵¹ K. Nakamura, *id.*, p. 305.

⁵² *Id.*, p. 307 y ss.

se hacía sentir cada vez más. Aunque hubo un largo periodo de paz, las fuerzas armadas debían estar siempre listas; los *samurais* se concentraban en las ciudades y, por lo tanto, eran absorbidos por la situación de consumo urbano-burguesa. Esto se aplicaba, de la misma manera, a todos los principados. Los ingresos de la propia provincia pronto fueron insuficientes; no bastaban ni para el *Bakufu* ni para los príncipes, para cubrir gastos constantemente crecientes. Entonces, tanto el *Bakufu* como los príncipes se vieron obligados a pedir prestado dinero a los comerciantes, pagando altísimos intereses.⁵³ Con referencia a esta escasez de fondos, se hizo todo lo que se pudo para poder dominar la situación. Puede decirse, con razón, que la historia del *Bakufu* Tokugawa es la historia de los esfuerzos (sin resultado ni esperanza) para vencer la pobreza financiera. En el fondo, el *Bakufu* no conocía más medio que el ahorro, para oponerse a la escasez financiera permanente. Intentó repetidas veces, a través de la más severa energía, medidas de ahorro; agudizó los impuestos sobre las rentas de los campesinos (lo cual a su vez provocó numerosas rebeliones entre ellos) y exigió a los *samurais* que estuvieron dispuestos a sacrificarse y a dominar la difícil situación casi exclusivamente con medios conservadores. Cuando el *Bakufu*, a fines del siglo XVIII, intentó cambiar totalmente el curso de las cosas, trabajando estrechamente unido a los mayoristas (es decir ocupándose de los asuntos comerciales, al mismo tiempo que extendía el comercio exterior y monopolizaba la producción agrícola a través de una organización de empleados, dedicados a vender y a comprar) tropezó con la decidida resistencia de los campesinos y comerciantes en las provincias, que temían entregar su mercancía al *Bakufu* o a los mayoristas sin recibir nada a cambio. El plan del *Bakufu* sufrió una derrota completa.⁵⁴

Los grandes comerciantes, que a través de los préstamos a los príncipes (*Daimyo-Gashi*) obtenían grandes ganancias, emprendieron numerosos negocios bancarios, y fungieron como institución de crédito de la economía de esa época. Sus negocios se diferenciaban en depósitos, pagarés y préstamos de dinero. Con esto tenían en sus manos la suerte de la clase de los *samurais*.⁵⁵ No puede desconocerse el hecho de que los comerciantes japoneses, por propia iniciativa, y antes de que se introdujera el sistema económico europeo, habían forjado ya negocios de crédito y bancarios altamente diferenciados que, precisamente, constituyen el fundamento indispensable del llamado capitalismo moderno. Este fue, desde luego, un motivo más para esa rápida modernización del sistema económico a partir de la Reforma Meiji. Los conceptos centrales de los negocios bancarios actualmente

⁵³ J. Numata, *id.*, p. 8 y *ss.*

⁵⁴ *Id.*, p. 115 y *ss.*

⁵⁵ *Id.*, p. 62 y *ss.*

en el Japón son coincidentes con los antiguos términos de esa época, y no son palabras extrañas o traducidas al japonés.

La emancipación económica de la burguesía en las ciudades y, con ella, la elevación general del nivel de vida, fueron causa, también, entre los *samurais*, de que aumentaran constantemente sus gastos para bienes de consumo. Dominaba una incontenible tendencia inflacionista. La situación llegó, en el siglo XVIII, para los *samurais*, hasta el punto de que las rentas de arroz se redujeron o se suspendieron.⁵⁶ Esta fue la causa del debilitamiento moral de los *samurais*, la frialdad de las relaciones humanas con los príncipes y la tendencia general a la comercialización y al aburguesamiento entre esta clase.

En las capas inferiores fue donde esta tendencia se manifestó con más fuerza. La prestación de servicios respecto a los príncipes, que antes se fundaba, a través del confucionismo, espiritual y moralmente en el orgullo, se convirtió en una actitud de "tomar un trabajo"; es decir, iba de acuerdo con la cuenta que se llevaba por los trabajos prestados en una suma de dinero, de acuerdo con el principio comercial.

A pesar de las enérgicas prohibiciones, se hicieron muchos matrimonios entre los *samurais* y las ricas hijas de los burgueses y, además, se generalizó la venta del rango de *samurai* a través de la adopción de hijos de burgueses ricos.⁵⁷ En la segunda mitad del dominio de los Tokugawa, ya no era raro ver a los *samurais* y a los miembros de su familia dedicados a una ocupación lucrativa. Los oficios que más se ejercían eran: vendedor de pájaros, negocios zoológicos, vendedor de flores, jardinería, clases de ajedrez, Ikebana y Haiku (poesías cortas).⁵⁸ En el principado de Sendai, al norte del Japón, solamente con las ocupaciones secundarias de los *samurais* inferiores se encendían cada año 300 000 linternas en el camino.

Los familiares de los *samurais* se ocupaban sobre todo de producir las especialidades del país; por ejemplo, varias clases de telas, pinceles, chales y sombrillas.⁵⁹

Estas relaciones económicas mezcladas, de los *samurais*, que formaban la capa dominante de la sociedad, los llevaron a los más profundos conflictos de prestigio. Por diversos medios trataron de solucionar el conflicto económico-espiritual en que se encontraban, y así se llegó a un cambio en la esencia de la clase de los *samurais*. Muchos se ocupaban de asuntos político-económicos, o se dedicaban a la carrera política en la maquinaria administrativa de los príncipes para aplicar sus ideas políticas. Otros escribían

⁵⁶ *Id.*, p. 177.

⁵⁷ *Id.*, p. 185.

⁵⁸ K. Nakamura, *id.*, pp. 319, 333.

⁵⁹ *Id.*, p. 183.

obras literarias amparados con pseudónimos, cosa que, hasta entonces, se había considerado como una ocupación puramente burguesa y, a través de la sátira y la ironía, expresaban su disgusto. También es notable el aumento de la criminalidad entre los *samurais*, especialmente en lo que se refiere a delitos capitales.⁶⁰ “Aquí tenemos un motivo por el cual no es equivocado considerar la Reforma Meiji de 1867 como revolución de los *samurais* inferiores.”⁶¹

B) Cultura Burguesa

La época de la dominación del *Bakufu* Tokugawa representa la época del último florecimiento de la cultura japonesa “Edo Bunka”. Tanto en la ciencia, especialmente en el desarrollo peculiarmente japonés de la filosofía confucionista y en nuevas formas de literatura, lo mismo que en las diferentes artes, encontraron aquí los japoneses su última y su más alta manifestación.

La actividad cultural en esta época se debía principalmente a la burguesía. Especialmente en el campo artístico, fue la burguesía la única que produjo creaciones culturales y aprovechó los bienes de la cultura. El Teatro no constituye una excepción. Anteriormente, era una forma teatral puramente popular que fue abriéndose camino hacia las capas superiores y que, por lo tanto, perdió el estrecho contacto que al principio tuvo con el pueblo.

La base del florecimiento de la cultura burguesa fue, sin duda, el florecimiento económico de dicha clase. Esto se prueba con el hecho de que el centro de la vida cultural en esa época, se encontraba siempre donde se encontraba también el centro económico. Durante la primera mitad del dominio de los Tokugawa, la economía se concentró principalmente en Osaka.⁶² Cuando, hacia mediados de esta época, el florecimiento en Osaka alcanzó su punto máximo, se inició en Tokio un dinámico desarrollo de la vida económica. En esta época, los habitantes burgueses en Edo llegaban a 500 000 y en Osaka a 300 000.⁶³ A estos se agregaban numerosos *bushi* que tenían que prestar servicios al *Bakufu* y, además, los que se encontraban en Edo formando parte del séquito de los príncipes.

“Así, el pueblo, (burguesía) que antes nunca había podido disponer de una completa iniciativa cultural, llegó por primera vez a una posición más o menos directiva dentro de la vida cultural y se alcanzó el más alto florecimiento de la cultura popular, o, para decirlo más exactamente: de la bur-

⁶⁰ *Id.*, p. 186 y *ss.*

⁶¹ *Id.*, p. 187.

⁶² *Id.*, p. 172.

⁶³ S. Ienaga, *Bunkasshi*, p. 188.

guesía urbana.”⁶⁴ Ienaga enumera las seis manifestaciones culturales más importantes de esta cultura burguesa.⁶⁵ 1) El haber completado el “Haiku”, o sea la forma de poesía corta de 17 sílabas como un coronamiento artístico de la literatura. El Haiku no se escribía solamente entre los burgueses ricos, sino también en todas las amplias capas de la burguesía. El “Ukiyo-Soshi” era una forma especial de la literatura novelesca, en un estilo altamente realista, que apareció como representante de la literatura de esta época. Fue escrito por autores burgueses para un público burgués. Los libros eran publicados por casas editoras manejadas comercialmente. En esa época era una empresa muy productiva imprimir y publicar libros. 3. El haber completado el Ningyo-Joruri, una especie de teatro de marionetas, elevándose a una categoría semejante a la del Kabuki, con lo cual el Ningyo Joruri servía de una manera consecuente al desenmascaramiento del actor humano, elevando los efectos teatrales. 4) El Kabuki llegó, en esta época, a su completo desarrollo. Este arte teatral que puede compararse mejor con la ópera europea, se representaba en numerosos teatros de las grandes ciudades, que en esta época se fundaron abundantemente. 5) En la pintura sobresalió principalmente el estilo Ukiyoe. Al principio usó sólo pocos colores; pero, después, pintó multicolores escenas de la vida burguesa y del teatro Kabuki y produjo retratos de los actores y de las bellezas más conocidos en su época. Posteriormente, se utilizó también el paisaje como motivo pictórico. Las pinturas sobre madera se difundieron mucho, a fin de poder resolver el gran problema. Así se podían mantener bajos los precios de las pinturas y, al mismo tiempo, abriéndoles paso entre la burguesía. 6) Se desarrolló también la artesanía en una nueva dirección, para estar de acuerdo con el gusto del público burgués; son dignos de especial mención los trabajos de laca, las porcelanas, la cerámica, los tintes y los tejidos. Se distinguían por su mayor refinamiento, y por un gusto mejor.

Estos son los bienes culturales que actualmente se conocen como tradicionalmente japoneses o como clásicamente japoneses.

En el terreno científico, el confucionismo, como filosofía oficial del régimen Tokugawa, era el dominante. El confucionismo proporcionaba al *Bakufu* una ideología racional para fundamentar su dominio. Su teoría de la organización social encadenada y sin espacios vacíos, no solamente se propagó como teoría política, sino también como ética, porque el confucionismo ponía como base su amplísima sistemática, o sea la “teoría fundamental del cosmos y de los hombres”. A través de este principio fundamental de todo el universo, se explicaban y se reglamentaban numerosas formas

⁶⁴ *Id.*, p. 188.

⁶⁵ *Id.*, pp. 188-94.

de existencia y esferas del mundo. Además, no había ninguna otra concepción del mundo que pudiera iluminar moralmente a los hombres de esa época. Desde los problemas metafísicos y los económico políticos, hasta la moral cotidiana de los hombres del pueblo, todo se consideraba desde el punto de vista del confucionismo. Los *samurais* del *Bakufu* y de los diversos principados eran educados en el confucionismo a través de escuelas y academias del *Bakufu* y de los principados. Los especialistas en el confucionismo, aun cuando fueran de origen burgués, eran colocados por los mandatarios como profesores en las academias y como consejeros políticos.

Pero, el confucionismo no era —en forma alguna— propiedad privada de los *samurais*. La burguesía rica, por su cuenta, desarrolló también sus investigaciones y lucubraciones sobre el confucionismo. Al lado de los sabios de las instituciones oficiales, había muchos otros sabios puramente burgueses, pero de primera clase, que se dedicaban a la educación de la burguesía. Un ejemplo de éstos es el fundador de la *Shin Gaku*, Ishida Baigan. El *Shin Gaku* es un movimiento encaminado más en sentido social que en el sentido puramente científico, dedicado a la propagación de estas enseñanzas entre la burguesía y el campesinado, debido al interés que en esta época manifestaban dichas clases sociales por esta clase de asuntos, que, a través de Ishida Baigan, se deriva principalmente del confucionismo. Enseñaba a los burgueses y a los campesinos la ética cotidiana confucionista práctica, adecuada para estas clases. Robert N. Bellah encuentra en este movimiento uno de los ejemplos más notables del mundo social espiritual burgués y le concede una enorme significación para el enraizamiento del sistema de valores y normas del confucionismo entre la masa del pueblo.⁶⁶ La burguesía desarrolló también, con sus propias fuerzas, direcciones educativas populares igualmente difundidas. En estas primitivas escuelas los niños podían recibir su enseñanza elemental, y aprender a leer, escribir y contar, lo mismo que los fundamentos de la doctrina confucionista. En esa época se contaban unas 15 000 escuelas populares de éstas. Cerca de 250 ciudades, en diversas partes del Japón, pertenecían a la escuela *Shin Gaku*.

La burguesía, que tenía un dominio absoluto en el arte, y un poder ilimitado sobre la economía, y que también en las ciencias espirituales podía considerarse en el mismo rango que la clase de los *samurais*, desarrolló, además, la conciencia de la dignidad y valor de su clase.⁶⁷

La conciencia burguesa del poder económico que no poseían los *samurais*, fue causa de que, al comparar su vida con la de los *samurais*, llegaran a la conclusión de que la vida burguesa era mucho mejor y más humana que la de los *samurais* que, a causa de las exigencias de su clase o de

⁶⁶ Cf. R. N. Bellah., *id.*, cap. VI.

⁶⁷ J. Numata, *id.*, p. 218.

sus deberes, frecuentemente tenían que sacrificar o que limitar su vida privada.⁶⁸ Desde luego que la burguesía respetaba el contenido de la moral feudalista; pero, ésta que además de las relaciones feudalistas entre *samurais* y principales y además el *Bakufu*, desarrollaba su propia vida económica, poseía un campo de acción libre mucho mayor y tenía otras relaciones vitales y sociales. Así se desarrolló entre la burguesía una nueva concepción moral, que era directamente contraria al principio fundamental de la moral feudalista. Esta discrepancia en las ideas de sentimientos sobre la vida, de la que sólo se percataba la burguesía, la manifestaron los autores de esa época en sus libros y en sus piezas teatrales. Dirigían sus críticas hacia la inhumanidad de la moral feudalista, como la entendían los *samurais*.⁶⁹ La exagerada formalidad y cortesía de la vida de los *samurais* era ridiculizada en el teatro ante el público burgués.⁷⁰ El ideal de la moral burguesa era el amor libre, la expresión libre de los sentimientos; esto es, la manifestación natural del ser humano.⁷¹ Se llegó tan lejos, que se afirmó que los vínculos conyugales eran más fuertes e importantes que los que existen entre padres e hijos.⁷² El matrimonio por amor, o por lo menos, a través de la elección libre de los interesados era una forma más correcta que a través de la elección hecha por los padres.⁷³

En lo referente a la moral de la profesión, la conciencia de la burguesía se expresó de manera más vigorosa y consecuente. La jerarquía dominante, política, de las clases sociales se analizó sobre un plano moral. Las diversas formas de vida para las cuatro clases sociales fueron consideradas como de la misma significación. Basándose en la idea de que todos los hombres, en el fondo, son iguales, se explicó: lo que decide sobre las distintas formas de vida que puede elegir el individuo, es la familia en que se nace, la forma en que se educa, y lo que elija en la vida, dinero u honores.⁷⁴ Es una tontería decir: El comercio, que trata con dinero es algo sucio. Las ganancias que obtienen los comerciantes con su tráfico, son iguales a las rentas en arroz que reciben los *samurais* de sus señores.⁷⁵

De ahí para entonces el dinero fue considerado como fundamento de la vida social. El dinero convertía a un comerciante en el hombre que deseaba ser. El dinero es poder. El pensamiento de que la vida social de los

⁶⁸ Saburo Ienaga, *Nihon Dotoku Shisochi* (Historia de las Ideas Morales en Japón), Tokyo, 1954, 1956, p. 138.

⁶⁹ Del mismo, *Nihon Kindai Shisoshi Kenkyu* (Recopilación sobre la historia espiritual de la modernidad japonesa). Tokyo, 1953, p. 9 y ss.

⁷⁰ Del mismo, *Dotoku Shisoshi*, p. 43.

⁷¹ *Id.*, p. 144.

⁷² *Id.*, p. 146.

⁷³ *Id.*, p. 145.

⁷⁴ *Id.*, p. 148.

⁷⁵ *Id.*, p. 148 y ss.

hombres descansaba sobre las relaciones económicas, no se quedó solamente dentro de la burguesía. Los sabios confucionistas de la escuela Kogaku —una formación típicamente japonesa— que había de tener una significación especial para la historia posterior, habían arrastrado también a los *bushi* dentro de las relaciones económicas. Enseñaron a los *samurais*, que aún no pensaban económicamente, que sin dinero y ganancias no podrían seguir viviendo como *samurais*. Abrieron entonces un camino, fundado filosóficamente, a fin de que los *samurais* pudieran ganarse la vida. Sobre esto hablaremos más tarde. Este nuevo punto de vista también fue tratado por el Kokugaku, una nueva dirección de la ciencia, la literatura y la filosofía. Los sabios de esta escuela atacaron enérgicamente las enseñanzas tradicionales de los confucionistas “como la gritería de los que nada poseen y que temen decir francamente que quieren tener más dinero.”⁷⁶

De esta manera, se consideró muy legítimo tener dinero y amasar una fortuna, y la forma de vida del burgués se equiparó a la del *samurai*. También fue tema de consideraciones morales la forma correcta en que podían obtenerse ganancias. Principalmente, se consideró muy importante conservar la tensión comercial lo más baja posible y, para tener más clientes y vender más, lograr la confianza de los socios, portándose siempre honradamente y trabajando sin descanso para el mejoramiento del negocio. El ahorro y el espíritu de trabajo constituían la parte esencial de la moral del comerciante. Había también una doctrina que fomentaba el espíritu para especulaciones más arriesgadas; pero, de esta moral profesional estacionaria no se desarrolló ningún movimiento económico activo, como por ejemplo el pensamiento de la inversión del capital para aumentar la fuerza de producción.⁷⁷

Aunque la burguesía no podía llegar a un pensamiento económico dinámico, que constituye la esencia del capitalismo moderno, no se puede pasar por alto el hecho que, por primera vez, en su vida cultural, expresó su filosofía y sus ideas, y las convirtió en base de su vida cotidiana, manifestando que la sociedad debería, ante todo, establecer sus bases económicas. Este pensamiento constituyó el preliminar para que los *samurais* llegaran al conocimiento de que también ellos desarrollaban una economía a través de la venta del arroz en el mercado, por medio de los mayoristas.⁷⁸ Si los *samurais* no hubieran llegado a este convencimiento, hubiera sido imposible que el Japón hubiera podido lograr un rápido desarrollo económico.

Aunque la burguesía había adquirido ya una conciencia de clase muy

⁷⁶ *Id.*, p. 152.

⁷⁷ *Id.*, p. 153.

⁷⁸ *Id.*, p. 155 y ss.

firme, de todos modos, permanecía presa dentro del sistema feudalista. No podía surgir ningún movimiento político, y ni siquiera una idea, por parte de la burguesía, que pudiera oponerse al sistema feudalista de dominio. La indiferencia política que esto produjo entre la burguesía la diferenciaba radicalmente de la burguesía de Europa. En este sentido, se le puede conceder cierta razón a Max Weber, aunque no mencione para nada la significación económica y cultural de la burguesía, cuando dice que la burguesía, como capa política en el sentido europeo, no existía.⁷⁹ Desde luego que era muy molesto para la burguesía el que, a pesar de su importancia en otros campos, precisamente en el terreno político tuviera que estar por debajo de la clase de los *samurais*, que económica y culturalmente eran inferiores a ella y, por esta razón, a veces se veía ofendida en su conciencia de clase.⁸⁰ Por otra parte, la vida económica de la burguesía descansaba precisamente sobre el sistema feudalista social y de dominio. La burguesía no tenía necesidad de echarse a cuestras grandes deberes, y tampoco estaba sujeta a un estrecho control. Estaba en perfectas condiciones para gozar de la vida durante el largo periodo de paz. El comercio del arroz, la concesión de créditos a los príncipes, la venta de las diversas especialidades de los principados por encargo de los príncipes, era todo lo que le proporcionaba el sistema existente. Hasta es posible decir que la burguesía necesitaba de dicho sistema. Así es posible comprender que, aunque la burguesía manifestara su descontento, nunca pensó ni hizo nada para derribar al sistema existente.

La moral burguesa tenía un segundo aspecto feudalista. Aunque la burguesía tenía sus puntos de vista personales por lo que respecta a la moral de su esfera personal, en todo lo que se refería a los asuntos políticos o públicos no conocía más que la pasividad. Hay que subrayar especialmente el respeto que se tenía por la diferencia de clases y la diferencia de ocupaciones. Repetidas veces se hacían advertencias en contra del cambio de ocupaciones. También se aconsejaba que nadie se preocupara por cosas que no le concernían, ya que de todos modos no tenían acceso a ellas (como, por ejemplo, criticar la política o al *Bakufu*). Una conformidad fundamental con el *status quo* era la condición principal.⁸¹ A pesar de sus ideas libres sobre el matrimonio, los burgueses aceptaban la forma jerárquica del dominio feudalista en sus familias. Cuando las firmas comerciales se convirtieron en grandes empresas, se trasplantó a ellas la misma idea de "amo y servidor" de la jerarquía de los *samurais*.⁸²

⁷⁹ Max Weber, *Id.*, p. 298.

⁸⁰ S. Ienaga, *Dotoku Shisoshi*, p. 139.

⁸¹ *Id.*, p. 163 y *ss.*

⁸² *Id.*, p. 167 y *ss.*; J. Numata, *Id.*, p. 174.

C) *La crisis y el derrocamiento del sistema de dominio feudal*

La crisis del sistema de dominio del feudalismo tardío la llevaba, desde el principio, en su regazo. El *Bakufu* había puesto como base del sistema de dominio y de la existencia de la clase de los *samurais*, a la agricultura. Pero, la economía monetaria y de mercado, desde principios del siglo xvii, estaba ya tan desarrollada, que el *Bakufu* no podía ignorarla. El *Bakufu* tenía que vender el arroz en el mercado a través de los traficantes en este grano. En el curso del desarrollo posterior, la agricultura fue absorbida cada vez más por la economía monetaria y de mercado. Esto tuvo como consecuencia que la producción agrícola tuviera más y más un carácter comercial. El resultado fue que se estancara el monto de las rentas de arroz y, a veces, que se redujera. Esto significaba para el *Bakufu* y para toda la clase de los *samurais* un peligro, pues tanto el *Bakufu*, como los príncipes y los *samurais*, de esta manera, quedaban cada vez más ligados a la economía monetaria. El aumento en los gastos se observaba en todas las casas. Por lo tanto, la necesidad más urgente para el *Bakufu*, como gobierno de los príncipes era introducir estrictas medidas de ahorro, impuestos mayores sobre los campesinos, y una política económica, comercialmente orientada, para poder dominar la situación. Los esfuerzos de los gobiernos para mejorar los métodos agrícolas, para extender las superficies productivas, lo mismo que el control más estricto y los impuestos más altos, fueron recibidos por los campesinos como cargas insoportables. El régimen de los *samurais*, lo mismo que el *Bakufu* y el gobierno de los príncipes tenían en su mano el control de los campesinos, pero frente a la estructura económica de esta época, ese control no era absoluto. Así pues, todas las necesidades financieras de los señores tenían que ser satisfechas casi exclusivamente por la clase campesina. Esto tuvo como consecuencia que durante la época del dominio de los Tokugawa hubiera casi 1240 levantamientos.⁸³

La crisis financiera amenazó más pronto y más duramente a los principados. Los príncipes tenían que prestar servicio cada año, el San kin Kotai, además de otros servicios en el frente. Frecuentemente se introducían reformas a la política, siempre con métodos diferentes. Con una excepción, la reforma de la segunda mitad del siglo xviii, hacia 1767, todas estas reformas, en su concepción fundamental eran conservadoras y pasivas. Además, muchos proyectos de reforma que se habían iniciado, al cambiar el ocupante del trono, el sucesor los abandonaba. Tanto dentro del *Bakufu* como en los principados se formaron diversos partidos en el gobierno. No obstante, estas reformas tuvieron una ventaja para el desarrollo poste-

⁸³ Dainihon Shiryo, *Id.*, p. 460.

rior en el curso de la historia. Se necesitaban muchos expertos en política y economía. Así pues, en muchos principados se fundaron academias para la educación de los empleados. Lo mismo sucedió en el *Bakufu*. Todo esto descansaba sobre la base de una filosofía confucionista; de modo que muchos sabios fueron nombrados profesores de las academias o consejeros de los príncipes. Así pues, se formaron empleados con una educación humanista y político económico, en la clase de los *samurais*, en el *Bakufu* y en los gobiernos de los príncipes. En algunos principados había también escuelas para los niños de los burgueses.

Por lo que respecta al desarrollo, imposible de detener, de la economía monetaria, la situación de los *samurais* empeoraba cada vez más. Llegó, como ya lo hemos visto, a una indudable proletarización de los *samurais*; especialmente de los pertenecientes a las capas inferiores. En esta apurada situación, dominante a fines del siglo xviii y principios del siglo xix, no sabían ni los príncipes ni el *Bakufu*, lo que debería hacerse para dominar la crisis. Las numerosas rebeliones de los campesinos, desde luego que podían ser sofocadas, pero esto —indudablemente— significaba un peligro para el fundamento de la clase dominante, y una agudización de la conciencia de crisis entre algunos *samurais*. En el campo se produjo una diferenciación entre la clase campesina. Muchos campesinos, a pesar de las enérgicas prohibiciones, renunciaron a sus tierras independientes y se convirtieron en jornaleros de los grandes campesinos o huyeron de la aldea para irse a la ciudad. Además, se formó en el campo una pequeña industria que, a fines de la época feudal, había adquirido la forma de una especie de manufactura. En el año de 1837, justamente en medio de esta peligrosa situación de crisis, tuvo lugar un levantamiento, encabezado por Oshio Heidachiro precisamente en la ciudad de Osaka, que estaba bajo el dominio directo del *Bakufu*. El instigador había sido empleado del *Bakufu* en Osaka y, al mismo tiempo, un conocido especialista en confucionismo. La rebelión tuvo, en la persona de Oshio, el carácter de la iniciación de reunión de participantes de todas las clases sociales, aunque las tropas del gobierno la sofocaron en un solo día. El *Bakufu* tuvo que ponerse en ridículo ante los ojos de los burgueses, porque su reacción puso de manifiesto una impreparación absoluta y el fracaso de las medidas de seguridad.

Esta fue una de las causas que llevaron al *Bakufu* a un intento nuevo de reformas, las cuales se implantaron en el año de 1841 y llevaron consigo muchas modificaciones en los principados. El proyecto de reforma fracasó; pero mostraba ciertas tendencias dinámicas importantes que, sin embargo, no estaban de acuerdo con las reformas anteriores. El *Bakufu* trató, primeramente de actuar enérgicamente en contra de los gremios; es decir, busco disolverlos para poder, así, tomar en sus manos todo el proceso eco-

nómico, especialmente el referente, a la fijación de precios.⁸⁴ Esto pudo lograrse, a pesar de la enérgica resistencia de los comerciantes al mayoreo que estaban agrupados en los gremios; pero, pronto estos se volvieron a formar a causa de que el sucesor del jefe del gabinete los formó de nuevo. El *Bakufu* trató también de aliviar la actitud de restricciones hacia los barcos extranjeros, que existía en relación con todos los barcos desde el año de 1825. No obstante, el comercio con los extranjeros, por parte del gobierno, quedó limitado al terreno de la entrega de combustibles esenciales, agua y alimentos. Se supone que el cambio de actitud del *Bakufu* se debió, en parte, a las terribles noticias que llegaban sobre la guerra del opio en China. Teniendo en cuenta la reducida fuerza bélica del Japón, vieron con claridad que una actitud de enemistad no podía traer otra consecuencia que una catástrofe para todo el país. El *Bakufu* vio que el país estaba en gran peligro e intentó modernizar el ejército, de acuerdo con los modelos europeos. El teórico, estratega y cliente de Holanda, Takashima Shunan, a quien el *Bakufu* había dado ese encargo, fue aprehendido por la policía, porque surgió la sospecha de que pensaba llevar soldados extranjeros al país. Pero, el *Bakufu* no se mostraba consecuente en las medidas que tomaba ya que, en medio del caos de opiniones, resultaba muy difícil introducir algo nuevo. Sobre todo, se temía que la actitud del *Bakufu* pudiera despertar acres críticas por parte de los contrarios a las ciencias europeas, adquiridas a través de Holanda, en caso de que la reforma militar técnica se llevara muy lejos.⁸⁵

Este proyecto de reforma fue el último gran intento que se llevó a cabo bajo el régimen de los Tokugawa. La falla de este intento, que se inició con una notable decisión y con nuevas ideas, fue la manifestación de la incapacidad rotunda del *Bakufu*, en esta situación de crisis. La maquinaria económica era ya demasiado grande y complicada para que el *Bakufu* hubiera podido controlarla. El sistema de administración del *Bakufu* hacía tiempo que se había dejado atrás. Los conductos de control ya no funcionaban; el reclutamiento de empleados verdaderamente capaces era imposible. El *Bakufu*, al contrario de los principados, no estaba en contacto directo con la realidad, y no tomaba en cuenta, en modo alguno, las relaciones actuales que dominaban en el país.⁸⁶

En los principados, tuvo cierto éxito la oleada de reformas. Se encargó a los *samurais* el problema agudo de la pacificación de las aldeas de campesinos. También se hizo notar mucho en los principados la gran necesidad económica de la clase de los *samurais*. Sus rentas de arroz tuvieron que

⁸⁴ S. Konoshi, *Id.*, p. 14 y ss.

⁸⁵ *Id.*, p. 16 y ss.

⁸⁶ *Id.*, p. 16 y ss.

reducirse. Especialmente, los *samurais* de las clases inferiores, tenían verdadero interés en los problemas sociales y económicos. Los rápidos cambios en la estructura de las aldeas de campesinos hacía imposible para los *samurais* de las capas superiores, seguir el ritmo de los acontecimientos en el campo. La reforma solamente podía llevarse a cabo a través de los empleados que conocieran debidamente la realidad. Así fue como los *samurais* de las capas inferiores tuvieron oportunidad, en los principados, de avanzar hacia los puestos superiores del gobierno y aplicar sus ideas y experiencias a la realidad.⁸⁷

A las dificultades de la política interior de esta época se añadieron las de la política exterior. Los barcos rusos llegaban frecuentemente a aguas japonesas y aun atracaban en diferentes puertos. Cuando Rusia, en el año de 1803, mandó un embajador al Japón, con la intención de establecer relaciones comerciales con dicho país, el *Bakufu* rechazó la proposición. Entonces los barcos rusos se apoderaron de las islas del norte del Japón (1806-1807), lo que dio a entender claramente al *Bakufu* que la situación había cambiado.

Holanda era el único país europeo que sostenía con el Japón relaciones comerciales ininterrumpidas, bajo el estricto control del *Bakufu* en el puerto comercial de Nagasaki. En el año de 1808, llegó un barco de guerra inglés al puerto de Nagasaki, con bandera holandesa, y con la intención de apresarse a los barcos holandeses que estaban en dicho puerto, ya que en esa época Holanda estaba bajo el dominio de Napoleón. El barco inglés Phaeton salió sin que nadie lo molestara con dos empleados de la delegación comercial holandesa que se llevó presos. El *Bakufu* no pudo, en forma alguna, impedir la acción del barco inglés, lo que costó la vida al comandante del puerto, porque el equipo de defensa había probado que era totalmente insuficiente.⁸⁸

En el curso del tiempo, llegaron numerosos barcos ingleses, americanos y rusos al Japón. El *Bakufu* resultó, en la nueva situación, totalmente impotente e incapaz de asumir una actitud firme. Especialmente las noticias sobre la guerra del opio en China, habían hecho pensar al *Bakufu* que no convenía mostrarse demasiado áspero hacia los barcos extranjeros, ya que eso podía provocar una guerra. Pero, si se manifestaba una actitud muy suave, esto también tenía sus peligros. Mientras tanto, se manifestó con toda claridad la deficiencia del *Bakufu* en sus relaciones con el exterior, y su oxidamiento en el interior. Esto quedó demostrado ante los ojos de los japoneses a través de la visita del almirante norteamericano Perry con su flota formada por cuatro barcos de guerra.

⁸⁷ *Id.*, p. 21 y ss.

⁸⁸ J. Numata, *Id.*, p. 301.

El *Bakufu* recibió la carta del presidente Fillmore. Perry anunciaba una nueva visita para el año siguiente (1854) y pedía al *Bakufu* una respuesta a su proposición sobre un tratado de amistad.⁸⁹ el *Bakufu* recurrió a una medida única en toda su historia, es decir, hizo una encuesta para conocer la opinión pública, entre los príncipes, *samurais*, sabios y burgueses; en total, 800 personas.⁹⁰ La mayoría de la opinión se declaró en contra del tratado; pero, se aconsejó una relación comercial temporal, mientras el Japón podía fortalecerse. El *Bakufu* se dejó convencer por esta ilusoria opinión, y en el año de 1854 firmó un tratado de amistad con los Estados Unidos, al que siguieron: otro con Holanda, y otro con Rusia. Los americanos querían además un tratado comercial con el Japón. El tratado establecía que el Japón, de un solo golpe, entraría al círculo de las relaciones comerciales libres del mundo. El *Bakufu* pensó al principio volver a preguntar su opinión a los príncipes, para ver si se permitiría la residencia en Edo de un embajador norteamericano, pero después renunció a esta idea. Los príncipes, que estaban de servicio en el *Bakufu*, se enteraron de esto y exigieron el derecho de expresar su opinión.⁹¹

A través de estos acontecimientos, el poder político absoluto del *Bakufu* se vio profundamente trastornado. Así tuvieron los príncipes la oportunidad de expresar su opinión sobre política. Estos acontecimientos despertaron también un gran interés entre el pueblo; sobre todo las decisiones referentes a la política exterior. Las discusiones se había extendido por todas partes, y eran cada vez más ruidosas, y el *Bakufu* se encontró en la difícil situación de tener que defender, también en el interior del país, su posición de poder. Estas dificultades hicieron que su actitud fuera aún más indecisa. Cuando ya no fue posible posponer más la firma del tratado comercial, el *Bakufu* convocó a una conferencia de príncipes en Edo. La mayoría de la opinión se decidió esta vez en favor de un tratado comercial con los Estados Unidos.⁹² En los años pasados, se había comprendido que ya no era posible seguirse negando a establecer relaciones comerciales con el exterior.

Hasta entonces, las opiniones sobre la política exterior se habían dividido en dos bandos; a saber, los *Joi Ha* (contra los extranjeros) que querían seguir manteniendo al país aislado y rehusar toda relación con el exterior y la de los *Kaikoku Ha* (en pro de la apertura del país) que estaba al lado del *Bakufu*. Pero, poco a poco, se llegó a la idea de que, en vista de la complicada situación de la política, había que buscar las soluciones en un plano superior; es decir: el de la autoridad imperial. Con esto, entró

⁸⁹ S. Konishi, *Id.*, p. 27 y ss.

⁹⁰ *Id.*, p. 33.

⁹¹ *Id.*, p. 48.

⁹² *Id.*, p. 48.

el problema en su etapa decisiva. Hasta entonces, el emperador había permanecido totalmente aislado de la política, como lo quería el *Bakufu*. Precisamente por eso había adquirido el emperador una cierta autoridad espiritual que no se discutía. Pero, ahora, ambos bandos querían ganar para sí la autoridad imperial. También el *Bakufu* se movió en este sentido, y llegó a una situación totalmente desacostumbrada según los conceptos dominantes entonces. El jefe del gabinete del *Bakufu*, personalmente, se fue a Kioto a ver al Emperador para lograr su consentimiento para el tratado comercial con los Estados Unidos. Pero, el emperador Komei estaba en contra. El jefe del gabinete, que había considerado fácil obtener el consentimiento y se mostraba optimista, se sorprendió ante el rechazo total de su tratado por parte del Emperador. Los nobles, que prestaban sus servicios en la corte imperial eran, más o menos, de la misma opinión. El cónsul general norteamericano T. Harries, exigía, mientras tanto, la rápida firma del tratado comercial, al jefe del gabinete Hotta. El ejemplo ya mencionado de la ocupación de los puertos chinos por la flota franco-inglesa, empujó a Hotta a firmar el tratado aunque fuera sin el consentimiento del Emperador. Después siguieron tratados semejantes con Inglaterra, Rusia, Holanda y Francia. En el mismo año de 1857, envió el *Bakufu* un alto empleado a Kioto a pedir la aprobación del emperador, cosa que éste negó rotundamente. En el mismo año, había emprendido el *Bakufu* una gran limpia entre los partidarios del *Joi Ha*, entre los cuales había muchos que estaban en contacto estrecho con la corte. Éste llegó a un acuerdo con el *Bakufu*, en que se establecía que en las relaciones amistosas que se habían emprendido temporalmente con el extranjero, el *Bakufu* debería mostrar una actitud más firme.

La Reforma Meiji

En torno del Emperador, las actividades políticas de los cortesanos y de los *samurais* se hacían más intensas. Unos se declaraban en favor de una labor de conjunto entre la corte imperial y el *Bakufu*, en la cual el emperador debería tener la posición dominante, y otros por una actitud de lealtad radical que exigía la desaparición del *Bakufu*. Estos *samurais*, en su mayoría de las capas inferiores, abandonaron su servicio entre los príncipes a fin de que, estando libres de las obligaciones que habían tenido, pudieran dedicarse al desarrollo de nuevas ideas. Algunos recibieron de sus príncipes la misión secreta de trabajar por ellos en la corte, como oficiales de información y de enlace. Los príncipes de Satsuma y Choshu fueron los primeros que se declararon en favor de un régimen de coalición entre el Emperador y el *Bakufu*.

Los grupos radicales de los *samurai* y de los nobles cortesanos empujaron al Emperador a exigir al *Bakufu* un plazo fijo para cumplir el mencionado pacto de compromiso y adoptar una actitud más enérgica ante las potencias europeas. El *Bakufu* no tuvo más remedio que fijar una fecha y dar a los principados el escurridizo consejo de responder el fuego de las flotas extranjeras, en caso de que fueran atacados. Pero el Choshu Han abrió agresivamente el fuego en contra de la flota de cuatro potencias. Este hecho enojó mucho al *Bakufu*. Los dirigentes del Chosu Han sabían perfectamente que las relaciones amistosas que el *Bakufu* había aceptado con las potencias extranjeras, no sólo eran inevitables, sino útiles y necesarias. De todas maneras, esta guerra que se extendió también al Satsuma Han, fue considerada como una provocación contra el *Bakufu*. Los dos principados, tan pronto como se pusieron en pie de lucha, entraron en relaciones comerciales con la enemiga Inglaterra, se fortalecieron con la introducción de armas modernas y reformaron sus ejércitos y su organización política interna. Las nuevas fuerzas dirigentes de estos principados, formados por los *samurais* jóvenes de las capas inferiores, formaron una liga en contra del *Bakufu* e influyeron con sus allegados en la corte a fin de que el Emperador diera la orden para una acción militar en contra del *Bakufu*. Mientras tanto, el *Bakufu* envió un gran ejército a Choshu para castigarlo militarmente; pero, a pesar de que este ejército era más numeroso, el *Bakufu* experimentó una terrible derrota frente a las armas menos numerosas pero más modernas y mejor organizadas de Choshu Han.

El *Shogun* renunció a seguir empleando la fuerza del gobierno y se retiró. Pero el ala radical de la corte, a través de un golpe de Estado, se apoderó del mando y empujó al emperador a dar "la gran orden de la restauración" (*Taisei Kukko no Dai Gorei*, 1867). En esta fase del desarrollo, los príncipes ya casi no tenían ningún poder. Para esta época se había formado ya una capa dominante sobre todas las provincias, compuesta por los *samurais* jóvenes, y que fue la que se encargó de los asuntos de gobierno del nuevo Japón.

a) *La Teoría de la crisis*

La creciente tirantez interior y la invasión de las corrientes civilizadoras y militares de Europa y de América crearon una situación de crisis para el sistema de dominio del feudalismo tardío en Japón. El régimen Tokugawa existió todavía otros diez años, después de que el país volvió a abrirse al exterior, cosa que se logró con la firma del tratado comercial con cinco países extranjeros. A través de esta puerta abierta, se precipitaron infor-

maciones y mercancías de Europa y América hacia el Japón. El *Bakufu* luchaba aun por su existencia política como fuerza dominante en Japón. Solamente podía sostenerse a través de concesiones más y más pesadas respecto a la corte imperial, cosa que fue mortal para su situación política. Además, el *Bakufu* trato también de modernizar su estructura interna; pero sin éxito. Así siguió desempeñando su papel incongruente, de hecho anticuado, sosteniendo el régimen feudal, al mismo tiempo que comerciaba con el mundo moderno, Europa y América, y trataba de sostener su poder, hasta entonces absoluto, dejando ya al Emperador la autoridad suprema, aun en las decisiones más importantes.

En esta situación de crisis general, tuvieron lugar numerosas discusiones políticas y movimientos relacionados con el futuro del Japón. Todo giraba en torno de dos alternativas: 1) "Abrir el país" o "echar a los extranjeros"; es decir, volver a las situación de aislamiento del país; 2) "por el *Bakufu*" o "por el Emperador". La oposición en contra del *Bakufu* se organizó bajo el lema: "sacar a los extranjeros y levantar el régimen imperial" (Sonno joi). Basándose en la idea, formada mientras tanto, de que no era posible volver atrás en lo referente a la apertura del país, que el *Bakufu* había logrado por su propia mano, y que lo moderno que venía de Europa y América no era conveniente para el futuro del Japón, la oposición concentró sus esfuerzos exclusivamente sobre el derrocamiento del *Bakufu*. Posteriormente, el nuevo gobierno hizo todo lo necesario para la modernización del Japón.

Los hechos históricos ocurridos hasta la Reforma Meiji y los cambios de opinión, decisivos para la historia del Japón, ocurridos en el último siglo, por parte de la oposición, hubieran sido imposibles si las normas y el sistema social del confucionismo hubieran permanecido invariables. El sistema cerrado del confucionismo fue colocado intencionalmente, y en forma completa, sobre la sociedad, y fungía, tanto desde el punto de vista ideal, como del real, como baluarte inexpugnable del régimen. Pero, cuando ideas y hechos tan contrarios al sistema pudieron lograr un número tan grande de partidarios, es que debió existir antes un proceso de preparación, porque sin un largo periodo de preparación, no es posible que se produzca de la nada un cambio tan notable.

Más o menos desde 1700, el sistema social confucionista dejó ya de funcionar bien, precisamente en perjuicio de los *samurais*, ya que con sus ingresos (que habían permanecido estáticos) tenían que cubrir los gastos que habían adquirido un desarrollo dinámico. El *Bakufu* y el régimen de los príncipes, en realidad dependían del capital comercial de los grandes comerciantes que entonces, según el orden social dominante, pertenecían a una capa inferior. Cuando se sacudió la base de la existencia de la clase

dominante, se despertó el interés político entre ellos.⁹³ Se manifestaron entonces las primeras dudas con respecto al carácter esencial del sistema que, de acuerdo con la doctrina oficial, debía ser una "situación natural".⁹⁴

Con una nueva (y, para el futuro decisivo) interpretación del confucianismo, surgió Ogyu Sorai (1666-1728) colocando en primer término el campo de acción. Analizó el fondo de la crisis de los *samurai* y demostró que radicaba en el mismo sistema. Pero, los planes prácticos que presentó para la reforma, en realidad significaban un retroceso a los tiempos antiguos, en los que los *samurais* no se sentían afectados por las formas de vida de la nación. Sorai consideró que había pasado el tiempo de la aplicación de sus proposiciones y profetizó la caída de la clase de los *samurais* a causa de que el poder pasaría de arriba a abajo.⁹⁵

Sorai aceptó también las ideas de Ito Jinsai (1627-1705), hijo de un comerciante en madera, y de Yamaga Soko (1622-1685) respecto a la separación del terreno público del privado, y expresó su opinión —también— ante los príncipes, con quienes desempeñaba el oficio de consejero. Su nueva teoría exponía que el hecho de un hombre no debía juzgarse solamente por el motivo subjetivo que lo provocaba, como hacían los confucionistas en general, sino que también debería tomarse en cuenta las condiciones sociales del hecho. Decía, por ejemplo, que cuando alguien, siguiendo la moral individual, hacía algo en bien del mejoramiento general (como el hecho de los 47 *samurais* en manifestación de su lealtad a sus señores) el bienestar público debería tener el primer lugar.⁹⁶ De esta manera, el aislamiento continuo del sistema quedó dividido en un campo abierto y en un campo cerrado. El optimismo naturalista y la armonía indispensable se desecharon como ideas. Sorai desterró del sistema el principio fundamental de la impersonalidad, con lo cual perdió su carácter cerrado y su unidad; pero, al mismo tiempo, la esfera privada e individual de los hombres se libertó del rigorismo y la política específica; de la ética metafísica general.⁹⁷ Podemos caracterizar esto como un descubrimiento de la forma peculiar específica de la política. Así llegó Sorai al maquiavélico resultado de que la moral especial para unos príncipes, en su forma política, no podía significar otra cosa que un medio para conseguir el prestigio y la confianza de sus súbditos. En caso de que algo probara que era indispensable para el bienestar de la sociedad, el príncipe debería hacerlo, aunque no estuviera de acuerdo con la moral individual.⁹⁸

⁹³ M. Maruyama, *Id.*, p. 130.

⁹⁴ *Id.*, p. 208.

⁹⁵ *Id.*, p. 135 y *ss.*

⁹⁶ *Id.*, p. 73 y *ss.*

⁹⁷ *Id.*, p. 110.

⁹⁸ *Id.*, p. 83.

El principio fundamental ya no es, para Sorai, lo que se da naturalmente, sino lo que, una vez, en un determinado momento histórico, a través de una o de varias personas, es ejecutado. Y esta hechura se considera como principio fundamental absoluto, porque estas personas —los más antiguos emperadores de China— son sagradas.⁹⁹ De esta manera, la doctrina confucionista se fundó en un presente absoluto, sobre el principio del bienestar de la sociedad. Ya no se trata de una metafísica sistemática. Ya no quedan más que dos caminos: sustituir la teoría o aceptarla. La tarea de los políticos consiste en practicar la doctrina; la de los sabios es la investigación, el conocimiento y la difusión de la doctrina, a través de la cual ya no se llega a las cosas en forma metafísica, sino positivista.¹⁰⁰ En la ciencia ya no hay sitio para las “opiniones doctrinales” tradicionales que eran influenciadas y revueltas por todas las direcciones de pensamiento, sino solamente para la “palabra” y el “ser” que se expresa por ella.¹⁰¹ Justamente a causa de que la palabra es entendida como “concepto”, en dicha situación histórica,¹⁰² debe terminar la comparación simplemente analógica entre lo humano y lo divino. El cielo, gracias a su carácter puramente místico, está cerrado al conocimiento.¹⁰³

Las obras de Ogyu Sorai produjeron entonces, al publicarse, asombro y espanto; pero pronto encontraron un amplio eco. En torno a él se reunieron varios cientos de discípulos de entre los cuales salieron muchos grandes pensadores. Pero, mientras más crecía su escuela, más aumentaban los ataques por parte de sus contrarios. Se cuentan hasta 30 libros aparecidos entre 1750 y 1780 dedicados solamente a la crítica de la escuela de Sorai.¹⁰⁴ después de que Sorai destruyó el sistema metafísico cerrado, el confucionismo, cuya forma de pensar ya no estaba de acuerdo con la realidad, solamente pudo existir como conformismo, ya que no podía realizar ninguna tarea importante. El confucionismo tardío, gracias a este carácter fue bautizado con el nombre de “ciencia quimérica.” (Nue Gakumon).¹⁰⁵

Cuando se pierde la fe en la persona de lo sagrado, pierde también su validez, en el sistema, el principio fundamental. Este punto fue el que tomaron los sabios del Koku Gaku, una nueva dirección de las investigación literaria.

El Koku Gaku se encuentra en la investigación literaria desde la edad media, en que la literatura japonesa clásica fue tomada como motivo de

⁹⁹ *Id.*, p. 97.

¹⁰⁰ *Id.*, p. 114, p. 124.

¹⁰¹ *Id.*, pp. 78, 124.

¹⁰² *Id.*, p. 79 y *ss.*

¹⁰³ *Id.*, p. 80 y *ss.*

¹⁰⁴ *Id.*, p. 140 y *ss.*

¹⁰⁵ *Id.*, p. 146.

investigación. Kadano Azumamaro (1669-1736), un sacerdote Shintoista, investigó principalmente Manyo Shu la antología de poesías más antiguas, que dató del año 759, lo mismo que las historias antiguas.¹⁰⁶ Su discípulo Kamono Mabuchi (1697-1769), hijo de un sacerdote shintoista, encaminó la investigación fundada por su maestro hacia el terreno de la historia cultural, ocupándose no solamente del idioma y de los textos antiguos, sino también de política, arte, ética e historia espiritual. De esta manera, el Koku Gaku se convirtió en una dirección de investigación general e independiente. Para Mabuchi, el alma natural tenía su expresión más completa en la poesía de *Manyoshu*, lo contrario justamente del alma descompuesta de sus contemporáneos. Él echaba la culpa de dicha descomposición al confucionismo. Cultivando el *Manyoshu*, decía él, podía recuperarse la moral natural y humana de los viejos tiempos del Japón "Ko Do", que significaba para los hombres la curación de su alma. A través de esta tesis, el Koku Gaku adquirió una decidida tendencia a estar suspirando por los tiempos pasados.¹⁰⁷

En Mottori Norinaga, uno de los más acervos críticos de Sorai, se encuentra, sin embargo, una notable influencia del pensamiento y los métodos de investigación del propio Sorai. Mottoti Norinaga (1730-1801) hijo de un comerciante en algodón, completó el Koku Gaku como ciencia. En el centro de su pensamiento se encuentra, lo mismo que en Sorai, el relativismo del sistema, a través de la exclusión de la metafísica. En el concepto de Dios, hace a un lado toda significación racionalista y moralista y en su lugar, coloca la imagen del dios personal.¹⁰⁸ Su principal contribución consiste en librar a la literatura y a la historia de la moralización budista confucionista que había dominado hasta entonces. Para él, la investigación positivista y crítica, lo mismo que para Sorai, es el único método que puede emplearse en este campo.¹⁰⁹ Llegó a la conclusión de que el concepto "monono Aware" era el que mejor expresaba la esencia de la literatura. En su opinión no es otra cosa que el símbolo del alma humana natural y sin deformaciones¹¹⁰ que contraponen a todas las manifestaciones formales, superficiales y estáticas. De esta manera, liberó a la literatura de la norma (*l'art pour l'art*) bajo la cual se encontraba no sólo la moral de los individuos, sino también el sistema político. Cuando este punto de vista se profundiza activamente en forma consecuente, lleva a una liberación absoluta de todas las trabas sociales, como sucedió con Lao Tse y Rousseau.¹¹¹ Para

¹⁰⁶ J. Numata, *Id.*, p. 224.

¹⁰⁷ *Id.*, p. 225 y *ss.*

¹⁰⁸ M. Maruyama, *Id.*, p. 161 y *ss.*

¹⁰⁹ *Id.*, p. 164 y *ss.*

¹¹⁰ *Id.*, p. 173.

¹¹¹ *Id.*, p. 26 y *ss.*

el orden que existía antes, es un hecho que sencillamente se debe aceptar: No niega la existencia ni el valor de un sistema de dominio; pero no le concede ya ningún valor material.¹¹²

Después de Norinaga el Koku Gaku se desarrolló en dos direcciones; un ala quedó bajo la dirección de Hirata Atsutame (1776-1843), *samurai* que careció de señor a quien servir, que profundizó la tendencia shintoista del Koku Gaku, dejando a un lado la investigación positivista. Enseñaba con un verdadero sentimiento religioso la nueva concepción de la historia japonesa, totalmente dentro del espíritu del *Ko Do* (el antiguo camino o antiguo shintoísmo), lo cuál le valió muchos partidarios. Muchos de ellos desempeñaron un papel importante en la Reforma Meiji.¹¹³ Se calcula que el número de sus discípulos, durante su vida, llegó a más de 550 y que después de su muerte el número de sus partidarios aumentó a más de 1300.¹¹⁴ Trabajaron en todo el Japón y difundieron la doctrina Atsutanes en las capas superiores de las provincias. La doctrina de Norinaga encontró más popularidad porque decía que originariamente los *samurais* habían sido también campesinos y que, por lo tanto, no debería haber diferencia entre *samurais* y campesinos cuando el Emperador se hiciera cargo directamente del gobierno.¹¹⁵

b) *El camino hacia la modernización del estado*

En la época en que Ogyu Sorai, con su doctrina trataba de abrir el sistema cerrado del confucionismo Chu-Shi, se inició una de las épocas científicas más fructíferas de la historia del Japón. Fue también la época de la primera crisis del *Bakufu*. El confucionismo oficial del *Bakufu* recibió nuevo impulso en la época del 5º *Shogun*, Tsunayoshi (en el poder de 1680 a 1707). Se emprendieron dos grandes obras históricas, de las cuales una quedó completada hasta el año de 1906. Esta historia del Japón *Dai Nihon Shi*, la más grande que hay, se caracteriza por haber sido escrita con un método muy exacto. Comprende 397 tomos. Las matemáticas japonesas alcanzaron en esta época su punto álgido a través de Seki Takakazu (1637 ó 1642 a 1708) que encontró una especie de cálculo diferencial e integral que, sin embargo, no pudo desarrollarse más por que, al contrario de lo que sucede en Europa, no podía emplearse en la técnica. Posteriormente, se convirtió en una especie de juego distinguido que cuando se introdujeron más matemáticas europeas desapareció.¹¹⁶

¹¹² *Id.*, p. 273 y ss.

¹¹³ J. Numata, *Id.*, p. 229 y ss.

¹¹⁴ S. Knoshi, *Id.*, p. 23.

¹¹⁵ J. Numata, *Id.*, p. 335.

¹¹⁶ S. Ienega, *Bunkashi*, p. 185 y ss.

La época comprendida entre fines del siglo xvii y principios del xviii, tuvo, como ya lo dijimos, la primera crisis del *Bakufu*. Fue necesario introducir mejoras en la economía y, sobre todo, para aumentar la producción agrícola, recurrir a los métodos más eficaces. El *Bakufu* decidió, a través de la representación comercial holandesa, aprovechar los nuevos conocimientos europeos. Desde 1720, empezaron los japoneses a saber algo de Europa, puesto que los libros chinos sobre ciencias naturales, tenían permiso de entrar al país. Así aprendieron los japoneses matemáticas europeas, como los logaritmos y la trigonometría.¹¹⁷ También en medicina surgió una nueva escuela en lugar de la patología abstracta que se tenía de China. Esta medicina Ko Iho, que constituye un aspecto puramente japonés, en que se concede máxima importancia a la observación y a la experimentación, puede tener ciertos puntos en común con la doctrina del Koku Gaku. En el año de 1754, emprendió Yamawaki Toyo la primera autopsia de la cual salió su libro sobre la anatomía humana.¹¹⁸ Hanaoka Seishu introdujo por primera vez en la cirugía la narcosis para una operación del cáncer, con gran éxito.

Se hicieron esfuerzos sistemáticos para la introducción de las ciencias y técnicas europeas a través de la representación comercial holandesa en Nagasaki. En el año de 1740, envió el *Bakufu* a dos botánicos para que estudiaran el idioma holandés. El resultado fue un diccionario holandés-japonés y una traducción sobre la flora holandesa.¹¹⁹ En la segunda mitad del siglo xviii, dio el Rangaku (Ciencia holandesa) un notable paso hacia adelante. Había ya varios príncipes que se ocupaban de conocer las ciencias europeas y que hasta aprendían el idioma holandés. En el año 1774, fueron traducidas al japonés las *Tabulae Anatomicae* de J. A. Kulmus (4 tomos y un tomo de láminas). Este fue el primer libro europeo sobre anatomía que se conoció y además el primer estudio sistemático en un campo científico, para los japoneses. El libro fue traducido por un grupo de médicos que se habían reunido a trabajar, procedentes de varios principados.

El Rangaku se extendía hacia nuevos campos de acción y al mismo tiempo, manifestaba una creciente tendencia a la especialización. El Rangaku que procedía de la sociedad europea de la nueva época, tenía naturalmente un efecto explicativo, que proseguido consecuentemente, tenía que llevar hacia la crítica del sistema feudal. Por eso el Rangaku estaba bajo el estricto control del *Bakufu*. Pero, el esfuerzo científico del Rangaku, con el consentimiento del *Bakufu*, se encaminaba principalmente hacia el terreno de las ciencias naturales y la técnica.

¹¹⁷ J. Numata, *Id.*, p. 39.

¹¹⁸ *Id.*, p. 336.

¹¹⁹ *Id.*, p. 237 y *ss.*

Como poco antes de la reforma Meiji, la situación interior y exterior era cada vez más amenazadora para el *Bakufu* y los principados, el *Rangaku* fue convirtiéndose más y más en una ciencia militar. Tanto para el *Bakufu* como para los principados, que tenían obligación de defender una determinada región designada por el *Bakufu*, era una necesidad urgentísima el fortalecimiento y el mejoramiento de sus ejércitos. Los principados del sur, entre ellos Satsuma y Yamaguchi (Coshu), habían tenido ya la experiencia de un ataque de las flotas de guerra europeas; veían con toda claridad que sus armas actuales eran incomparablemente peores y menores que las de los extranjeros. Estos dos principados se declararon decididamente por el Emperador y en contra del *Bakufu*. Al mismo tiempo, manifestaron su opinión de contestar el ataque de los extranjeros. Pero, después de su experiencia con los barcos de guerra extranjeros, prefirieron hacer la paz, especialmente con los ingleses, y de ellos obtuvieron ayuda para mejorar su ejército. Sus militares fueron aconsejados y entrenados por oficiales europeos. Estos principados no sólo introdujeron una reforma militar, sino un intento de reforma general en el terreno de la economía, de acuerdo con la norma del mercantilismo.

Se ofreció una nueva política económica, porque los principados se encontraban en grandes dificultades financieras; pero tenían que fortalecerse en parte por deber, como el principado Saga, al que le tocaba defender el puerto de Nagasaki, en parte por su propia conveniencia, como el principado de Tamaguchi. No podían traer todas sus armas del extranjero, porque esto les resultaba muy caro; pero, también la instalación de una fábrica costaba mucho dinero. En estos principados, las instalaciones industriales habían sido pensadas principalmente para la producción de armamentos; pero, también para la producción de artículos comerciales para poder, con su producto, cubrir parte de los gastos. Además, cuando una parte de las armas se importaba del extranjero, lo mismo que lo necesario para instalar fábricas productoras de armamento, era necesario tener dinero para cubrir todos estos gastos. De ahí surgió la necesidad de intensificar el comercio exterior.¹²⁰

En este cambio de actitud hacia el comercio exterior, con seguridad que puede encontrarse un proceso de liberación del sistema feudalista y de comercialización de los príncipes.¹²¹ Esto está relacionado con todo el cambio de estructura realizado en esta época. Especialmente característica es la

¹²⁰ Eijiro Honko et al. *Bakumatsu Keizaishi Kenkyu* (Investigaciones sobre la historia económica del último periodo del Dominio Bakufu). Tokyo, 1935. Art. Kazutaro Sugano, *Shoko to Gaiokoku Boeki* (Comercio Exterior), p. 404.

¹²¹ *Id.*, Art. K. Sugano, p. 418.

elevación de los *samurais* de las capas inferiores hacia los puestos más altos del gobierno. El cambio del Rangaku hacia la ciencia militar es un buen ejemplo de todo este proceso de conjunto. En el principado de Saga había, desde mucho tiempo atrás, una escuela de medicina, en la cual se enseñaba principalmente medicina holandesa. En esta escuela o academia, se abrió posteriormente un departamento para Rangaku. Al principio no había casi ningún *samurai* que quisiera estudiar aquí. Pero, cuando el estudio de la química paso de ser un estudio puramente médico para dedicarse al de la pólvora, entraron cada vez más alumnos de la clase de los *samurai*, que con ayuda de esta técnica especial, esperaban avanzar en su carrera.¹²² Del principado Yamaguchi (Coshu) se dice que el gobierno fomentaba enérgicamente el estudio de las ciencias europeas entre los *samurais*, y hasta los ayudaba activamente. Hasta el gobierno central tomó parte en este plan. Los *samurais* de las capas inferiores eran los más interesados en el estudio, porque bajo el sistema feudal no podían desarrollar completamente su vida ni sus dotes. Estaban descontentos de su situación, y pensaban que era necesaria una reforma del sistema.¹²³ En la escuela principesco de Yamaguchi, se enseñaba la ciencia europea y el *Koku Guka*.¹²⁴

Los *samurais* de las capas inferiores que, dentro del *status* que tenían por herencia en el sistema feudal no podía percibir ninguna posibilidad de mejoramiento, adquirirían nuevos conocimientos, habilidades técnicas y preparación en los terrenos económico y político. Además, para los *samurais* que se encontraban en los puestos superiores del gobierno principesco, resultaba muy difícil, seguir el rápido proceso de cambio de la sociedad. En las reformas que se llevaron a cabo en los años treinta del siglo XIX, en los diversos principados, aprovecharon los *samurais* de las capas inferiores la oportunidad para ascender gracias a sus conocimientos; en las capas inferiores habían tenido ocasión de conocer de cerca la realidad y podían responder a sus necesidades gracias a sus estudios y a los conocimientos que habían adquirido. Dentro de cada principado, había entonces muchos conflictos, no solamente entre los partidos, que estaban en pro o en contra del *Bakufu*, sino también entre las diferentes capas sociales.¹²⁵

El acontecimiento decisivo que produjo la caída del *Bakufu* fue la guerra que hubo entre él y el Choshu Han. En Choshu, un partido de los jóvenes *samurais* reformistas había ganado el poder en lucha contra el partido con-

¹²² *Id.*, Art., "Koji Eto Saga Han ni okeru yoshiki kokyo" (La industria europea en Saga Han), p. 70.

¹²³ *Id.*, Art. "Yasuzo Horie Yamaguchi Han ni okeru yoshiki kogyo" (La industria europea en Yamaguchi Han), p. 149 y ss.

¹²⁴ *Id.*, Art. Y. Horie, p. 136.

¹²⁵ S. Konishi, *Id.*, p. 21 y s.

servador de dicho principado. Durante los preparativos para la guerra en contra del *Bakufu*, que tuvo lugar en el año de 1866, Omura Masujiro se hizo cargo de la reforma del ejército. En realidad era un médico burgués. Pero, su ejército tenía armas más modernas que las que tenía el del *Bakufu* y así pudo vencerlo, a pesar de que este último lo sobrepasaba en número. Para poder financiar el mejoramiento del ejército, el partido se había dedicado a cultivar un intenso comercio. En Satsuma Han, el aliado de Choshu en contra del *Bakufu*, la dirección del principado estaba también en manos de los *samurais* jóvenes, que habían alcanzado su alta posición en el principado, no por medio de luchas, sino por sus méritos para el ascenso. Aquí la aplicación de las ideas reformistas había ido bastante lejos.¹²⁶

Estos jóvenes *samurais* de los dos principados del sur del Japón fueron los que dirigieron el gobierno central en los veinte años siguientes del moderno Japón. Su política fue exactamente la misma que habían seguido en sus principados, en menor escala, pero con gran éxito.

Conclusión

1) El "ethos económico" racional, en el sentido de Max Weber, no existía en el Japón antes de la Reforma Meiji, porque la capa social principal no era la burguesía sino la casta guerrera. Sin embargo, ya vimos que la capa social que dominaba políticamente, solamente detenía momentáneamente la económica, y no de manera definitiva. La Reforma Meiji, en el sentido político, ya había sido preparada interiormente mucho antes de la llegada de Perry. Pero, hay que hacer notar que esta dinámica económica, estaba limitada al marco del capital comercial, y no se desarrollaba en el sentido de la reinversión del capital, de la industria moderna y de la cuenta racional de la rentabilidad. El sistema de dominio del feudalismo tardío, con su forma de pensar rígida y su constitución estática no había permitido a los comerciantes el considerar las inversiones de capital y la organización financiera en gran escala. El campo de acción para las ocupaciones económicas y las empresas libres estaba muy limitado. Así sucedía que el *ethos* de trabajo muy racional de la burguesía, tropezaba rápidamente con una frontera, lo que lo hacía retirarse hacia lo sensualista. De la misma manera puede explicarse la indiferencia política de la burguesía. La racionalidad del *ethos* económico burgués se encontraba, siempre dentro de las fronteras inamovibles de entonces para la libertad de movimientos, inevitablemente limitado.

¹²⁶ *Id.*, pp. 32 y s.

2) El fundamento de ese sistema estático era el confucionismo, especialmente el de la escuela Chu Hsi. En esta forma, el confucionismo había sido introducido entre el pueblo porque a principios del siglo xvii, después de un caos total, ya no había religión que estuviera en condiciones de introducir en la sociedad el orden deseado o que ayudara a ello. Entonces se estableció el confucionismo como sustituto de la religión. Debería fundamentar la moral de los *samurais*, la moral de los burgueses, y la absoluta legitimidad del sistema como el único natural y, por lo tanto, inamovible. El confucionismo en el Japón no es una religión, aunque en Corea sea aceptado como tal; pero no en la forma en que lo presenta la escuela Chu-Hsi. Su función era doble; por una parte reglamentaba en forma racional, la vida, el pensamiento y el comercio, dentro de los diferentes círculos de la sociedad mantenida en orden a través del sistema de dominio, y por otra limitaba el terreno de lo permitido con la más absoluta exactitud y determinaba, con precisión, los límites de lo que se podía y de lo que no se podía hacer; los límites de la racionalidad inmanente del orden. Cualquier traspaso significaba no solamente un ataque contra determinada persona u organización, sino también en contra del orden absoluto del conjunto, en contra de la esencia del propio ser. Esta función doble del sistema se ponía en práctica a través de una prudencia natural impersonal.

3) El desarrollo económico que se había ido preparando (es decir, la elevación económica del sistema de dominante) fue lo que primero despertó dudas sobre el carácter de este sistema, que se pretendía formado por la naturaleza. Esto pudo ser notado primeramente por los *samurais*; porque eran los más afectados por el continuo oscilar de la concordancia entre la teoría y la realidad del sistema. A través de toda la historia cultural, hasta la Reforma Meiji, tropiezan las distintas capas del sistema de dominio con las grietas y diferencias que hay entre sus fundamentos espirituales y los reales... Esta fue la consecuencia de los procesos de explicación, frente a la metafísica universal cerrada y los cambios económicos y sociales. Fue un proceso de liberación y paso de lo metafísico, lo irracional y pasado frente a lo absolutamente concreto y presente.

Esta concreción significó, en la situación que dominaba poco antes de la Reforma Meiji, y especialmente para los *samurais*, la libertad para dedicarse a actividades comerciales y para aprender la ciencia y la técnica. Pero, para la burguesía, aun no era lo mismo. Para la burguesía políticamente indiferente, era necesario esperar más, a fin de que su *ethos* económico se identificara con el de la clase dominante; es decir: se necesitaba todavía que la burguesía se integrara en la nueva época del naciente capitalismo. Para esto, la única forma posible, era el nuevo imperio, bajo el dominio

del Emperador y sin límites de clase. Para la función integradora resultaba la autoridad, aun no utilizada del Emperador, especialmente útil, a fin de que la nueva sociedad sin trabas de casta pudiera desarrollarse rápidamente sin efectos negativos. A este respecto, es de la mayor significación la victoria del ejército imperial, formado con reclutas de todas las clases sociales, en contra del cuerpo de samurais que se había rebelado en Kyushu (1877).